



Universidad de Concepción

Dirección de Postgrado

Facultad de Ciencias Sociales- Programa de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales

Tesis para optar al grado de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales:

“Participación de las Personas Mayores de Contextos Rurales en Programas Estatales”



Profesor Guía : Dra. Cecilia Bustos Ibarra
Universidad de Concepción

Asesor Temático : Dr. Marcelo Piña Moran
Universidad Católica del Maule

Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción



Dedicada a Luz y a Lucía, fuentes de inspiración de esta investigación.

A mi familia, por el apoyo incondicional durante todo el proceso.

Tabla de Contenido	iii
Resumen	v
Introducción	1
Capitulo I	
1.1 Planteamiento del Problema:	3
1.2 Relevancia de la Investigación	15
1.3 Preguntas de Investigación	20
1.4 Objetivos del Estudio	20
Marcos de Estudio	
1.5 Marco Teórico	21
1.6 Marco Conceptual	34
1.7 Marco Empírico	39
Metodología:	
1.8 Tipo de Estudio	44
1.9 Diseño Muestral	45
1.10 Selección de Contextos e Informantes	47
1.11 Criterios de Inclusión/Exclusión	49
1.12 Técnicas de Recolección	50
1.13 Identificación de Temas y Elaboración de Guías para la Recolección de Datos	52
1.14 Análisis de la Información	52
1.15 Aspectos Éticos	53
1.16 Planificación de la diseminación de los Resultados	54



Capítulo II	
2.1 Resultados y Hallazgos	55
2.2 Discusión	81
2.3 Conclusiones	89
Bibliografía	95
Anexos	100
Anexo 1: Pauta de Entrevista Grupal	101
Anexo 2: Pauta de Entrevista Individual a Adultos Mayores	102
Anexo 3: Pauta de Entrevista Individual a Expertos	103
Anexo 4: Carta Informativa para Participantes de la Investigación	104
Anexo 5: Consentimiento Informado	105



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo caracterizar la representación social que han elaborado las personas mayores en sectores rurales de su participación en programas del Estado. Chile presenta ascenso de población mayor de 65 años, se describen brechas de desarrollo especialmente en sectores Rurales. Se apunta a la obtención de información de las representaciones sociales en tanto éstas corresponden a la forma en que las personas hacen referencia a objetos sociales, los clasifican, explican y evalúan. Adicionalmente este estudio se centró en la Participación Social desde la perspectiva crítica. La metodología de investigación es cualitativa. La muestra fue de tipo intencional mediante muestreo teórico. Se definió la Comuna de San Clemente en Región del Maule por su índice de ruralidad (32,9%). El estudio es de carácter descriptivo.

En los hallazgos, aparece relevante el analfabetismo, que si bien no afecta directamente la participación, consideran esta condición como limitante. Otro elemento valorado es la Autonomía, entendida como la posibilidad de valerse por sí mismo y como la posibilidad de tomar decisiones. Existe interés por participar en la comunidad, también tienen expectativas de recibir pasivamente la implementación de algún Programa. En cuanto a la oferta de programas estatales, manifiestan que no llegan hasta los lugares en donde ellos residen. Convergen en que la mayor oferta de programas, corresponden principalmente al sector salud.

La representación social que tienen las personas mayores de la participación fue el elemento central del estudio, la principal conclusión corresponde a las personas mayores no logran elaborar un concepto y/o caracterizar el concepto participación, tanto desde quienes participan como quienes no participan de las organizaciones para Personas Mayores así como la sensación de abandono explicitada por las personas mayores que participaron del estudio, lo que refleja que la Política Social dirigida a Personas Mayores existe, pero no es identificada por ellos como un sistema de protección integral eficiente al que puedan recurrir y obtener respuestas satisfactorias en cuanto a sus demandas y necesidades.

Introducción

La presente investigación cualitativa descriptiva surge de la inquietud de la investigadora a partir de la experiencia práctica desarrollada con Personas Mayores en la ejecución de Programas Sociales, ello asociado al actual avance en la Política Social de protección a la vejez como una fórmula para dar respuesta a los problemas que aquejan a este sector importante de la población, dado su nivel de incremento, que es un tema ampliamente estudiado en diversas instancias mundiales a partir de 1982, ocasión en la cual se configura el “Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento”. Desde aquél entonces Chile ha intentado iniciar el desarrollo de Programas que apunten a mejorar la seguridad económica y social de las personas de edad, así como también resguardar la oportunidad de que estas personas puedan contribuir al desarrollo de sus países (Plan Viena, 1982, p. 2), dado que el mundo presenta cambios demográficos en su población y Chile, no ajeno a esa realidad, se incorpora también a este Plan como uno de los países que presenta, aunque de manera incipiente en aquel entonces, cambios demográficos en tanto los mayores de 65 años en 1982 eran 5.8%, y fueron en aumento, 6,1% en 1992 y el 2000 eran el 10%, en 2013 el 16%.

En la actualidad, y considerando la realización de cinco instancias internacionales a las que Chile ha suscrito acuerdos y tratados, se ha implementado desde 1990 una institucionalidad a cargo de desarrollar las políticas de Estado que apuntan a mejorar la situación de las personas mayores en el país, la que a pesar de dichos avances persisten algunos temas pendientes en los sectores urbanos, pero que se acentúa más aún en los sectores rurales.

La presente investigación apunta a relevar la situación actual del envejecimiento de la población mediante el análisis de la opinión de los propios actores involucrados en este fenómeno en los sectores rurales, mediante la realización de entrevistas a Personas Mayores y ejecutores de Programas orientados a esta población. De este modo se busca

identificar qué representa la participación para las Personas Mayores de sectores rurales y cómo éstos se relacionan con los programas que ofrece el Estado.

De igual forma, el estudio se plantea identificar algunos elementos que definen los roles sociales ejercidos por las personas mayores de sectores rurales en la representación social de participación, que ellos han construido a partir de sus experiencias. De este modo, el estudio también apunta a contribuir en el levantamiento de información en el marco del Proyecto FONDECYT N°11121162 denominado “Factores Socioculturales que conforman la opinión Pública y Especializada de los Roles Sociales de las Personas Mayores de Chile en el Período 2002-2012”.



CAPITULO I

1.1 Planteamiento del Problema:

Los cambios demográficos nivel mundial son coherentes con los cambios que se vienen presentando en Chile, ya que dentro del incremento de la población mayor de 65 años en el país, existen algunas regiones del país que también presentan cifras en aumento en cuanto al índice de envejecimiento de la población, una de ellas corresponde a la Región del Maule, la que de acuerdo a un estudio, denominado “Indicadores Sociodemográficos de Personas Mayores” del año 2013, demostraría que este índice en dicha región corresponde al 76,3%. (Senama,2013, p. 5). De igual forma, el mismo estudio indica que esta Región presentaría un importante número de personas que viven en condiciones de ruralidad:

“en la región del Maule (...) cerca de 4 de cada 10 personas mayores vive en la ruralidad, lo que involucraría que pueden tender a caer en la vulnerabilidad con mayor facilidad, estando a su vez distanciados de los servicios básicos” (SENAMA, 2013, p. 4)

Como se señaló, el presente trabajo de investigación, se circunscribió dentro de la temática de Personas Mayores desde la perspectiva de la gerontológica crítica, la que se plantea y se detalla más adelante, y que apuntó a la obtención de información respecto de las representaciones sociales en tanto éstas corresponden a la forma en que las personas mayores hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y además los evalúan, porque tiene una representación social de ese objeto (Araya, 2002, p.11), por ello, el objeto de estudio corresponde a las representaciones sociales de la participación social de las personas mayores de sectores rurales, en los programas del Estado.

Como complemento de las representaciones sociales elaboradas en cuanto a objetos sociales identificados por las personas mayores de sectores rurales, se encuentran estrechamente vinculados los roles sociales que éstos mantienen en las distintas esferas de la vida, desde lo individual hasta lo comunitario. Desde esta perspectiva no se debe

dejar de mencionar que los roles que se atribuyen a las personas mayores en sus círculos sociales, definiendo primeramente los roles asociados al status adscrito y adquirido, inherentes a ellos y los adquiridos a través de su propio esfuerzo respectivamente, que ocupan y que será definida principalmente de acuerdo a los derechos y obligaciones que configuran el cómo debe comportarse socialmente el individuo (Moragas, 1998, p.101). De acuerdo a la visión de algunos autores, actualmente el rol de las personas mayores sería difuso, ya que en primer término la edad ya no sería un impedimento para las personas para realizar algunas actividades que hasta hace poco tiempo sólo eran asociadas a la juventud, como por ejemplo la realización de actividades físicas, dadas las limitaciones físicas inherentes al paso de los años. Esto, a decir de Moragas configuraría un "rol sin Rol" ya que ha desaparecido el rol de las personas mayores en las sociedades agrarias, en que se valoraba la experiencia, hoy este saber se vuelve equívoco en la sociedad contemporánea. (Moragas, 1998, p. 103).

Por otra parte de acuerdo al mismo autor, existe una especie de discriminación asociada a los roles de las personas mayores y su status, lo que se ve reflejado en el empeño de las sociedades en establecer disposiciones legales que originarían derechos o un trato favorable y al ser así, tiende a discriminar, aunque sea mejorando su condición, a los ancianos del resto de la sociedad, ya que se estarían entregando beneficios que apuntan a separar a una población inactiva de la población económicamente activa en virtud de perpetuar la efectividad del sistema, escindiéndolos de ella. (Moragas, 1998, p. 104).

En cuanto al proceso de socialización, existe una necesidad de aceptación y acomodación conforme pasan los años, se ve reflejado en los constantes cambios del entorno en que se desenvuelven las personas mayores, lo que indica que deben asimilar y adaptarse a dichos cambios, de acuerdo a lo señalado por Moragas, interiorizando los valores de otros y hacer reconocimiento de esos valores por el simple hecho de que existen y son apreciados por otros. También deberán acomodarse intentando no caer en la rigidización de sus valores por sobre los de quienes le rodean a objeto de mantener relaciones sociales favorables tanto para ellos como para su entorno:

“La adaptación social del anciano se realiza a través de los procesos de sustitución y reducción de actividades. En la sustitución se reemplazan las actividades perdidas por otras nuevas (...). El individuo se mantiene en una actividad semejante pero en otro ámbito compatible con su nueva situación. (...) La dificultad de la sustitución consiste en deficiente información sobre actividades alternativas y la falta de preparación de la mayor parte de los jubilados para sustituir su ocupación anterior por una nueva actividad continua.

La reducción de actividades sucede cuando el anciano disminuye el número e intensidad de sus ocupaciones, redistribuyendo su tiempo y energía entre el resto de sus roles sociales (...) el peligro reside en que la reducción de roles sociales sea creciente y el jubilado reduzca su vida a una mera supervivencia biológica, pues entonces comenzará la decadencia de la persona cuya vida carecerá de significado psicosocial” (Moragas; 1998; p. 116).

En este último punto lo relevante es cómo se implementan desde instituciones, entendida también la familia como tal, para apoyar la preparación previa de las personas mayores para asumir estos cambios, adaptándose, acomodándose y aceptando la modificación y cambio de roles desarrollados en etapas anteriores por nuevos roles y cómo también la sociedad ofrece estas instancias y espacios para la adaptación y sustitución de roles para las personas mayores.

Como se señaló al inicio, existen diversos antecedentes que se configuran e inician con el abordaje de la temática de Envejecimiento a partir de 1982, cuando comienzan a gestarse distintas Reuniones y Asambleas de un importante número de países, para abordar el cambio demográfico a nivel mundial: “el Envejecimiento de la población”. Por ello, los gobiernos de América Latina, así como organismos internacionales que apoyan la gestión de Políticas Sociales orientadas a las Personas Mayores en la Región, han gestionado la continuidad de las instancias de Asambleas para trabajar temas de Envejecimiento, y propiciar nuevas medidas en apoyo a la implementación de Políticas de Gobierno en algunos países y Políticas de Estado en otros. Esto corresponde a una de las principales

debilidades en cuanto al abordaje de las problemáticas asociadas al envejecimiento de la población en Chile, dada la mínima existencia de legislación referida a Derechos Humanos de Personas mayores, ya que como plantea Huenchuan (2012, P. 39):

“Lo importante, en consecuencia, es avanzar y continuar insistiendo en que los derechos de las personas mayores requieren de una legitimación más firme que el sentimiento de piedad que despierta ante situaciones de injusticia. Como todos los derechos humanos, los de las personas mayores requieren también de una legitimación política, de una expresión jurídica que incluya todos los ámbitos de la ciudadanía, el pasivo para vivir con tranquilidad y seguridad, y el activo para poder controlar en última instancia el propio destino. En definitiva, por muy loable que sea, a las personas mayores no les basta la convicción moral de que tienen un derecho”

Siguiendo en la línea de Derechos Humanos, señalar que el año 2012 fue elaborado un apartado en el Informe Anual de Derechos Humanos, realizado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos en donde se analizan diversos elementos respecto de la política social dirigida a adultos mayores, entanto Chile se compromete a ser garante de derechos de las personas mayores, realizando una revisión de las distintas asambleas a partir de 1982 hasta 2012, culminando con la Carta de San José de Costa Rica. No obstante este apartado revela que si bien se han realizado avances en la política de gobierno, aún Chile no adhiere a los estándares internacionales de Derechos Humanos en materia tanto de legislación como de universalización de beneficios comprometidos en las asambleas, esta constatación se revela a través de la identificación de los siguientes aspectos:

“En seguridad social se espera, entre otras cosas, que los países avancen en la universalización del derecho a la seguridad social y que garanticen la sostenibilidad a largo plazo de las pensiones, tanto contributivas como no contributivas. En el ámbito de la salud, los compromisos tienen relación con: i) universalización del derecho a la salud, ii) la

creación de políticas integrales de salud preventiva y de rehabilitación, iii) la adopción del enfoque gerontológico en los diferentes niveles de atención en salud, iv) el aseguramiento de la atención multidisciplinaria en salud, v) facilitar el acceso a medicamentos, equipamientos, ayudas técnicas y cuidados paliativos, vi) asegurar el derecho a un consentimiento previo, libre e informado para toda atención médica, vii) la protección de la dignidad de las personas institucionalizadas mediante la supervisión periódica de los establecimientos, viii) la capacitación en gerontología de los equipos que atienden los servicios de salud y, ix) el diseño de políticas para el tratamiento eficaz de enfermedades transmisibles y no transmisibles. Mientras en el área de servicios sociales los compromisos de los países participantes se relacionan principalmente con la creación de programas y prestaciones para el cuidado domiciliario de las personas adultas mayores que lo requieran, sin perder de vista la promoción de su independencia, autonomía y dignidad” (INDH, 2012, p. 174)

Frente a lo anterior y en relación al avance del envejecimiento de la población, si se comparan las cifras de Chile con el resto de la población de América Latina y se establecen etapas o grados de avance de este fenómeno en la población, como lo plantean Olivo y Piña en el año 2009:

Chile se encuentra ubicado dentro de “un tercer grupo de países denominado como de envejecimiento moderado avanzado, presentando en la actualidad porcentaje de personas mayores entre un 8 y 10%, experimentarán un incremento rápido de este porcentaje hasta cifras de 25% a 30% de personas mayores. Entre estos países están también Bahamas, Brasil, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago”.(2009, P. 14)

Existen antecedentes actualizados que señalan y demuestran el avance del envejecimiento en Chile, situándolo como "transición demográfica en etapa avanzada" hacia el envejecimiento de su población (Morales; 2015), lo que implica y demuestra los pronósticos a cerca del crecimiento de cifras de personas mayores en el país ya que

efectivamente la población se encuentra en una etapa de envejecimiento importante y que, por lo tanto, este fenómeno debe ser abordado en toda su magnitud, en cuanto a la elaboración de propuestas de intervención que incorporen los elementos que configuran hoy la temática de adulto mayor, involucrando la legislación en favor de esta población, así como también los temas pendientes en los diversos acuerdos adoptados en los tratados y asambleas en favor de las personas mayores, en los que Chile ha participado.

Entre los temas pendientes señalados, a pesar de la adscripción de Chile a los acuerdos, tratados y Cartas emanadas de las Asambleas Mundiales y Encuentros en favor del envejecimiento, ya que la participación de Chile ha sido permanente desde 1982 en Viena, Madrid 2002, Chile 2003 y Brasilia 2007, principalmente. No obstante ello, y de acuerdo a los planteamientos de Pautasi, Chile carece de una legislación que favorezca los derechos de las personas mayores y promueva la no discriminación y apoyo a los cuidados asociados a la edad de las personas:

“En rigor, las políticas sociales y los principios de derechos humanos han corrido en paralelo en cada uno de los países de la región, con muy poca vinculación. Mucho más evidente es la bifurcación producida en los modelos económicos e institucionales donde implementar políticas de desarrollo respetuosas de los compromisos asumidos de los pactos y tratados internacionales de derechos humanos”.(Pautasi,2008,p. 90)

Cuando Chile adhiere a los mandatos que emergen de los ejes contenidos en la Asambleas desde Viena 1982 a Madrid 2002 y San José de Costa Rica 2012; surgen dentro de la orientación de las Políticas Sociales, tres áreas y orientaciones prioritarias: i) Las personas de Edad y el Desarrollo; ii) El Fomento de la Salud y el Bienestar en la Vejez; iii) Creación de un Entorno Propicio y Saludable (Informe Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, Madrid 2002, P.9). A partir de ello, se reconoce el surgimiento y avances implementados progresivamente en cada uno de los objetivos a los que apuntan estas orientaciones, tales como Programas de Fomento a la Participación, Políticas de Salud, con programas focalizados a Personas Mayores y con posterioridad orientaciones dentro de la Política de Vivienda, en favor de este grupo etario. Dentro de

este contexto surge en 1990 la creación de una institucionalidad chilena para abordar temáticas de vejez y que posteriormente recibe el nombre de Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). Aun considerando estos antecedentes a nivel Regional, Chile no posee un cuerpo legislativo en favor de las personas mayores, sólo cuenta con legislación referida a violencia dirigida a las Personas Mayores y políticas de gobierno, que varía su énfasis de una administración de Gobierno a otra.

Por otra parte, también desde el sector salud surge un nuevo enfoque para abordar las atenciones, desde una “evolución de los propios sistemas formales, así las reformas de los servicios sanitarios ponen énfasis en la atención a la salud en el propio entorno, alta precoz hospitalaria, programas de cirugía ambulatoria, reformas de la atención psiquiátrica” (Arriagada, 2009, p.5), todos estos avances que repercuten en la forma de mirar la vejez y el envejecimiento de manera individual, más que como una temática que refleje un problema de comunidad, sociedad y país.

Otro beneficio relevante en favor de las personas mayores que se encuentra presente tanto en Chile como en el resto de América Latina, es el incremento en los Programas de Transferencias Condicionadas que forman parte fundamental de las Políticas Sociales focalizadas orientadas a Personas Mayores que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, ya que son beneficiarios, principalmente a través del sistema de pensiones no contributivas que apuntan a entregar un ingreso mensual para satisfacer necesidades básicas para su subsistencia. En este sentido y de acuerdo a los planteamientos de Huenchuan (2012, p.43), este tipo de pensiones serían discriminatorias, ya que “frente a la vulnerabilidad de las personas mayores, los Estados deben tomar medidas apropiadas para establecer planes de seguridad social que les proporcionen prestaciones sin discriminación alguna y que garanticen la igualdad de derechos de hombres y mujeres” lo que llamaría a que estos Programas de Transferencias fueran universales, es decir un Derecho Humano en sí misma.

Existen diversos elementos para el análisis, que rodean y han sido ampliamente abordados también desde el “Enfoque de Envejecimiento”, uno de ellos la participación social, fue el foco de esta investigación desde un enfoque crítico, entendida como:

“Un proceso mediante el cual se dota de poder a las personas para que puedan movilizar sus capacidades, convertirse en actores sociales antes que en sujetos pasivos, manejar sus recursos, tomar decisiones y controlar las actividades que afectan a sus vidas” (Oviedo y Sylva, 1994,p. 104)

Por ser este un tema abordado ampliamente, como se señaló, en Asambleas, Cartas y Tratados que versan sobre el envejecimiento, el concepto Participación puede ser vasto, desde lo que implica involucrar a estas personas en el desarrollo económico del país, en tanto los mayores son observadas desde las asambleas como sujetos de derecho y empleabilidad, más aún de acuerdo a la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de Madrid (2002), hasta lo que refiere a beneficios y servicios básicos como habilitación de espacios urbanos y de viviendas aptas para el mejoramiento de las características de equipamiento y habitabilidad de los lugares diseñados para que residan estas personas.

Por otra parte, la “Participación” desde la perspectiva de la integración inter generacional y como el fomento de acceder a espacios sociales comunes con personas de la misma edad y de otras edades, con actividades diseñadas especialmente para las personas de 60 años y más, pero también promueve la generación de espacios destinados a reunir a distintas personas de diversas edades en torno a actividades de interés común.

Siguiendo la idea anterior, y considerando cuál sería el grado de importancia, que podría presentar el estudio de la participación social de las Personas Mayores de sectores rurales, en el entendido de estimular la investigación generando nuevos antecedentes para la transformación de la realidad existente, fundamentalmente en lo relacionado a las formas

de participación social de las personas mayores de 60 años y en cuanto al acceso e integración de éstos en las distintas esferas de la vida y las acciones que ello involucra. A este respecto Raczynski (2002, p. 11) señala que:

“La participación social puede ser entendida a través de distintos elementos y acciones que surgen de las dinámicas relacionales de las personas, pero en el entendido de Participación *“real, esto es, que respetando e incorporando la historia, cultura e idiosincrasia de la población se construyan desde abajo formas o modalidades de participar, coherentes con estos aspectos (...) se trata de encauzar relaciones de trabajo cotidianas conjuntas, en función de objetivos de desarrollo compartidos, donde en un contexto de división de trabajo entre las partes, de relaciones horizontales entre ellas, cada uno sabe y asume su compromiso y conoce el de los demás, y los compromisos se revisan y evalúan regularmente”*

En base a lo planteado por Raczynski, cobra importancia identificar cómo la autora define el concepto Participación, en coherencia con el tipo de acceso e integración promovido desde la Política Social del Estado, en donde se define como un “instrumento de articulación de intereses entre individuos y grupos, que posibilita exigir derechos que no son asegurados por el aparato público. Así, la participación se configura como instrumento de generación de empoderamiento, de conocimiento de derechos y de construcción de ciudadanía”(2002,p.16).

De acuerdo a lo anterior y dando nuevamente una mirada a las instancias y asambleas mundiales de envejecimiento, en cuanto a la elaboración que da sentido al concepto y la connotación que ha adquirido la Participación en estos documentos de trabajo, es posible visualizar cómo este concepto también ha tomado distintos matices en tanto se van incorporando nuevos elementos al análisis en los procesos de discusión. Esto, porque a medida que transcurre el tiempo, la figura de “persona mayor” se ha modificado en tanto constructo, y a partir de ese cambio se han abierto también nuevos espacios de

participación. Ejemplo de ello es lo que ocurre en relación al empleo, con un trasfondo de *desarrollo económico para los países, y que se relaciona también con la forma en cómo estas sociedades cambian la percepción que tiene de las personas mayores cuando se reintegran al mundo del trabajo*, de acuerdo a lo señalado por Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid (2002), cumpliendo jornadas laborales, normativas y reglamentos internos, y todo lo que la reinserción laboral involucra.

En concordancia con lo anterior, podemos agregar una nueva y distinta perspectiva respecto del envejecimiento como proceso, que corresponde a la “Perspectiva del curso de la vida”, en contraposición al concepto de “Ciclo Vital”, ya que en este último, el énfasis estaría centrado en visualizar la vejez como etapa de preparación a la muerte, en cuanto es un ciclo que está por cumplirse o cerrarse, el que contendría una carga negativa. Por el contrario, la “Perspectiva del curso de la vida” entiende el envejecimiento como un proceso de desarrollo, en el que la persona va integrando sus experiencias, “como proceso simultáneo y permanente durante la vida”. Siguiendo estos planteamientos, “el curso de la vida” tendría algunos ejes, centrales para el análisis, uno de ellos corresponde la “reconceptualización del desarrollo y el Envejecimiento”, de acuerdo al cual se señala que el envejecimiento debe ser abordado no sólo desde los aspectos biológicos, sino también desde una *“perspectiva cultural”*, entendiéndose como un proceso *“simultáneo y permanente”* en el que confluyen diversas *“ganancias y pérdidas”*, entendidas como configuraciones de aprendizajes, experiencias adquiridas en los distintos contextos en los que se desenvuelven y participan los seres humanos durante *“el curso de la vida”* desde una perspectiva cultural.(Iacub,2006).

Como otro elemento, atinente al concepto de envejecimiento y vejez asociado a la participación, señalar los diversos factores asociados a contextos socio culturales que, de acuerdo a los planteamientos de Huenchuan, existe una especie de invisibilización de distintos grupos de personas, entre ellos las personas mayores que vivirían en condiciones específicas y que éstas condiciones los convierte en grupos “Especiales”, uno de ellos y el

más relevante para efectos de este estudio, correspondería las personas mayores que habitan en sectores rurales, ello, porque además de las problemáticas asociadas al aislamiento geográfico y soledad en que habitan, también “enfrentan problemas particulares, relacionados con los derechos de la herencia, el acceso a los recursos productivos y las tecnologías. La presión de los hijos, los vecinos e incluso algunos organismos públicos es alta, puesto que las personas mayores suelen ser propietarias de la tierra y ello generalmente se percibe como un obstáculo para su productividad” (Huenchuan, 2012, p.40) y en el caso específico de Chile, como obstáculo para ser sujeto de algunas Políticas Sociales.

Lo anterior, trasciende a las problemáticas asociadas del envejecimiento, ya que surge como un componente paralelo sobre el cual también se referencia y se ha trabajado en las distintas Asambleas y que da cuenta de diversas orientaciones y recomendaciones en la implementación de los Programas y Beneficios Sociales, que debieran implementar los Estados parte, para las personas mayores. Este concepto es el de “Ruralidad”, en el entendido de que existe una parte importante de personas mayores en estos sectores, porque no emigran a las ciudades, lo que cobra una relevancia práctica en diversos aspectos, sobre todo para el estudio de los antecedentes asociados al envejecimiento y las formas de Participación Social.

Por lo señalado antes, debemos delimitar el significado de “población rural”, la que de acuerdo a la definición entregada por SENAMA, en una de sus publicaciones 2009, ruralidad es la característica que comprende un “Asentamiento humano, concentrado o disperso con 1000 o menos habitantes, o bien una población entre 1001 a 2000 habitantes en la que menos del 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades secundarias y/o terciarias” (SENAMA,2009, p.37)

Los crecientes niveles de vulnerabilidad en los que habitan las personas mayores en estos sectores rurales, señalado por el mismo Servicio, en publicaciones del mismo año indica

“bajos niveles de educación, aislamiento geográfico y falta de acceso a las comunicaciones, deficiencias en la gestión de recursos y medio ambiente, discriminación de género contra la mujer, factores culturales y étnicos, mecanismos de intermediación explotadores, fragmentación política interna y conflictos civiles y factores internacionales”(SENAMA, 2009, p.37). Es en los sectores rurales en donde se encuentra buena parte de la población de personas mayores, a causa de la consabida migración de las personas más jóvenes a la ciudad, ellos permanecen, lo que en definitiva viene a aumentar sus dificultades en cuanto a las condiciones de soledad y abandono en que viven y a las que habitualmente se suman las condiciones de pobreza en las que se encuentran. Por ello las dificultades de acompañamiento y redes de apoyo en tanto se encuentran dispersas geográficamente, distantes de centros urbanos, muchas veces, aislados en algunos períodos del año, acentúa la invisibilización de estas personas, como señala la Asamblea de Envejecimiento de Madrid 2002.

Finalmente, señalar como otro elemento de análisis, la dimensión de Género en las personas mayores, respecto a la permanencia en las diferencias existentes entre las personas mayores por su condición de género, respecto al envejecimiento femenino y masculino, en cuanto a que las mujeres al vivir más tiempo que los hombres, presentan más requerimientos de salud y servicios que éstos y por mayor cantidad de tiempo, de acuerdo a los planteamientos de Huenchuan:

“Así, las mujeres suelen pasar más años de vida con limitaciones funcionales que los hombres debido a las inequidades sufridas en el transcurso de la vida. Para ellas, al igual que para los hombres, la enfermedad ha dejado de ser un momento agudo que generalmente desemboca en la muerte para convertirse en un estado crónico que, sin los cuidados necesarios, deteriora de manera notable su calidad de vida en la vejez”(Huenchuan, pg. 158, 2015)

Esto a su vez repercute también en diferencias en cuanto a montos en relación a la cantidad de años de cotizaciones versus monto de pensión final. Por otra parte y como consecuencia de las diferencias atribuidas al rol de la mujer en el plano doméstico y laboral, lo que implica que “de todas formas la mujer continúa ejerciendo un rol doméstico importante, sobre todo de cuidados y de reproducción, esto, sumado a la integración cada vez mayor de ellas al mercado del trabajo, que provoca que muchas veces estén sujetas a jornadas dobles de trabajo, a situaciones de alto estrés que repercuten en su desempeño laboral y familiar y que impactan fuertemente en su calidad de vida” (SENAMA, 2009, p.40)

1.2 Relevancia de la Investigación:

Si bien el concepto Envejecimiento corresponde a un fenómeno relevante a nivel mundial, dado el avance progresivo de la población mayor de 60 años, para efectos de esta investigación la importancia se encuentra centrada en el análisis de las personas que viven en la ruralidad en Chile, lo que es un tema aún poco explorado y que además busca identificar la forma en que las personas mayores de sectores rurales conciben la participación, de la forma en que la vivencian y cómo es evaluada por ellos, en tanto pertenecen a sectores rurales.

Este tema de interés se justifica en sí mismo, dado el crecimiento de población mayor de 60 años en Chile y Latinoamérica, así como también por lo envejecida que se encuentra la población en sectores rurales (*Huenchuan*, 2009, p.224). De este modo se busca entrever qué elementos configuran las representaciones sociales que poseen las personas mayores en cuanto a su participación en sus comunidades, dentro de la comuna de San Clemente, que a su vez fue seleccionada para este estudio porque presenta los más altos índices nacionales de ruralidad, dada su vasta extensión territorial, pero también por estar ubicada en una de las regiones del país en las que se registran, además de los señalados anteriormente, otros indicadores que inciden en la vulnerabilidad de la población mayor,

dado que presenta la mayor tasa de analfabetismo a nivel nacional, del orden del 23.5% a lo que se suma también 29.5% de las personas mayores con discapacidad, lo que corresponde a la tasa más alta del país (Senama, 2013, p.12).

En este escenario, que da cuenta de los inminentes cambios en la distribución etaria de la población, es que deben surgir debates y análisis a partir del Trabajo Social y otras disciplinas, considerando por una parte que el envejecimiento de la población se torna una materia prima relevante, para el Trabajo Social en cualquier caso, no porque el envejecimiento de la población sea un problema en sí misma, a decir de Karsz:

“no es la materia prima (no es el problema del que se parte) la que determina, por su sola fuerza, el tratamiento que se le puede o no otorgar: es precisamente este tratamiento el que juega un papel activo, en la medida en que reacomoda la materia prima, subraya ciertos rasgos, privilegia tal o cual dimensión, imagina tal o cual atributo, y termina por hacerla aparecer bajo una luz particular. El tratamiento produce una puesta en sentido de los datos de los que se parte: y es así como nace un nuevo caso o una situación”(Karsz, 2009, p. 45)

Siguiendo la idea anterior, es posible cuestionar cómo esta población mayor en aumento, se ha adaptado e incorporado, definiendo sus nuevos espacios y roles sociales a partir de la edad del retiro, es decir a partir de los 60 años y cómo vislumbra su participación en la sociedad desde este nuevo lugar que ocupa. De acuerdo a la definición de algunos autores, en esta etapa existiría un rol asociado primeramente al lugar de pertenencia, territorio o contexto, ya que serían distintas y diversas las formas de envejecer, diferenciación dada además por la edad, sexo, cultura, etc. Sin embargo y considerando el continuo Urbano/Rural, y caracterizando a éste último se hace referencia principalmente a sus relaciones de proximidad dado que:

“Se identifica lo rural con núcleos de población pequeños, núcleos de población en los que la gente se conoce, se llama por su nombre o su apodo (relaciones cara a cara). En la sociedad rural, las personas se relacionan de otra manera, en esta sociedad de forma muy

marcada los roles y el status de adscripción por encima de los logros personales; normas de convivencia que poco a poco se han ido imponiendo” (Monreal, Valle y Serda, 2009, p. 271)

De igual modo es relevante identificar cuál es la concepción y significado que la participación toma en el contexto rural que fue estudiado, como una materia importante para el Trabajo Social tanto desde el plano teórico ideológico como práctico, en cuanto el principal espacio de participación de las personas mayores se encontrarían integradas a organizaciones de “Adulto Mayor”, que será un área a abordar desde el Trabajo Social en cuanto a identificar cuál es el sustento ideológico en que se fundamenta la definición de dicha Participación de las Personas Mayores en el contexto rural y a partir de allí, cómo se vivencia y elaboran las categorías de Participación. En este sentido destacar de acuerdo a lo señalado por Karsz “es principalmente desde el punto de vista de las ideologías en juego que un problema se torna socialmente significativo y, por ende, tratable en términos de Trabajo Social”. Para ello se hace fundamental acotar el concepto *ideología*, que supone:

“un conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en configuraciones institucionales, en prácticas, maneras de hablar y maneras de callar.(...) Ideológico quiere decir imperiosamente no neutro: ciertas maneras de hablar y de vivir, determinados arquetipos son puestos en primer plano, definidos con más o menos empeño, considerados como normales e intangibles o, por el contrario, fuertemente objetados, puestos en duda, yugulados y reemplazados, parcial o completamente por otros. Por esto nos referimos a “configuraciones ideológicas” en plural: cambiantes, evolutivas, en debate, en alianza y en oposición constantes.(Karsz, 2009, p. 50)

Respecto de ello, la relevancia de esta investigación para el Trabajo Social se vincula estrechamente con las “configuraciones ideológicas”, en tanto son estas configuraciones las que entregan el elemento subjetivo a quien ejerce el Trabajo Social, quien elabora categorías de análisis de una determinada situación social y codificada de acuerdo a

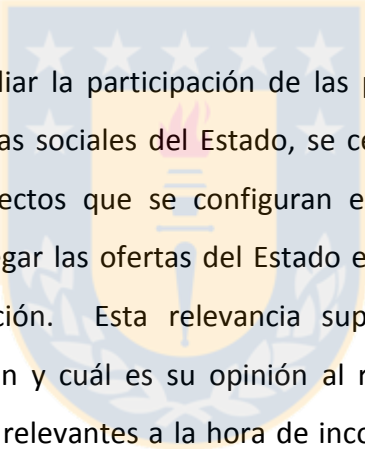
determinados paradigmas, por tanto comprende y aborda una situación social específica desde una perspectiva también determinada, para identificar las nuevas necesidades de la población, así como también desde el Trabajo Social Gerontológico, el que apunta a potenciar y aportar desde la disciplina los conocimientos en torno a la Participación de las Personas mayores en diversos planos, como un campo de acción que apunta a identificar los principales elementos para potenciar el capital social individual, familiar, grupal y comunitario de los adultos mayores, mejorando su calidad de vida social y su desarrollo humano (Piña,2006, p.4) , a objeto de entregar una reflexión como insumo para el desarrollo de procesos de intervención acordes a la realidad estudiada.

Desde esta perspectiva, la relevancia práctica de este estudio, al analizar el fenómeno de la participación de las personas mayores y sus formas en el contexto rural, desde una perspectiva crítica apunta a que:

“las teorías tradicionales poseen una finalidad implícita que tiende al mantenimiento del orden social, de la distribución del poder y al sostenimiento de la propia legitimidad del orden científico en la sociedad. De acuerdo con esta perspectiva crítica muchos de los conceptos científicos son producidos a partir de los saberes de la cultura popular, por su parte, éstos son resignificados a través de procesos de colonización del mundo de la vida mediante las tecnologías sociales y la racionalización de sus prácticas. Se genera así, un círculo en el que el conocimiento científico permite que se repliquen y mantengan ciertos valores dominantes, representaciones, roles y posiciones sociales.” (Yuni y Urbano, 2008, p. 155)

Volviendo a la importancia que representa la participación de las personas mayores en contextos rurales, a la luz de lo expuesto, también cabe preguntar desde el Trabajo Social, cuál es la relevancia que cobra para la disciplina el fenómeno de envejecimiento de la población del país, planteado como un cambio demográfico que transformará o representará, un nuevo escenario social que impactará al quehacer del Trabajo Social, en tanto existencia y disponibilidad de ofertas y programas suficientes y pertinentes que

puedan absorber las demandas que surgirán desde dicho sector de la población, pero no sólo desde la óptica de la intervención, sino también desde la importancia que cobra generar conocimientos a través de la investigación social y desde la sistematización de experiencias asociadas a esta temática. De igual forma cobra relevancia en tanto se requiere de la especialización en conocimientos de temas gerontológicos, para lo que se requiere profesionales que cuenten con una carga teórica de conocimientos para el desarrollo de investigación en el área y para ejecutar en el territorio planes y programas que apunten al perfil específico de población de personas mayores, realizando una diferenciación en cuanto a las características urbano o rural. Esto involucra también que las escuelas de trabajo social consideren la relevancia de esta temática y puedan incorporar en sus planes de estudio temas de envejecimiento y vejez.



La relevancia teórica de estudiar la participación de las personas mayores de sectores rurales en programas y políticas sociales del Estado, se centra principalmente en poder identificar los principales aspectos que se configuran en la visión que poseen estas personas, cómo se les hace llegar las ofertas del Estado en cuanto a Programas sociales que promueven la participación. Esta relevancia supone también el rescatar los elementos que ellos identifican y cuál es su opinión al respecto, lo que en sí mismo debieran ser los antecedentes relevantes a la hora de incorporar experiencias desde los propios destinatarios de los planes y programas del estado, que corresponden al saber cotidiano y la experiencia de la comunidad respecto de ellos. Lo que también se relaciona con la necesidad de generar conocimientos desde el trabajo social a modo de implementar o reorientar estrategias de intervención que den cuenta de la realidad existente en los sectores rurales, que presenta profundas diferencias con la población urbana, sustentado en códigos culturales y formas de ser y hacer comunidad.

1.3 Preguntas de investigación

Las preguntas de investigación que orientaron a este estudio fueron:

- ¿Cuál es la representación social que las personas mayores han configurado en cuanto a la participación en los programas que ofrece el Estado?
- Desde la perspectiva de los entrevistados, ¿La oferta de programas del Estado considera a las personas mayores que viven en condiciones de ruralidad?
- ¿Cuál es la relación que visualizan las personas mayores de sectores rurales, entre ellos y los programas que les ofrece el Estado?

1.4 Objetivos del Estudio

Objetivo General:

Caracterizar la representación social que han elaborado las personas mayores en sectores rurales de su participación en los programas sociales impulsados por el Estado.

Objetivos Específicos:

1. Identificar los principales elementos que conforman la representación social de la participación las personas mayores de sectores rurales en las ofertas estatales que centran su intervención en promover la participación.
2. Conocer, desde la perspectiva de los sujetos y los operadores de los Programas, los principales facilitadores y obstaculizadores de la participación de las Personas Mayores de Sectores Rurales en la oferta Programática Estatal.
3. Identificar los principales elementos que configuran la relación de las personas mayores con los programas del Estado.

Marcos de Estudio

1.5 Marco Teórico:

El envejecimiento de la población, se ha convertido en un tema que va en incremento y viene siendo discutido internacionalmente, desde 1982 por diversas organizaciones en las Naciones que adhieren las Asambleas mundiales de envejecimiento. Sin embargo, considerando las dimensiones que adopta este fenómeno, obliga a ser abordado como un fenómeno social y como tal interpretarlo en más de una forma. Existen diversas perspectivas teóricas que intentan explicar el fenómeno del envejecimiento, una de ellas proviene de la gerontología tradicional, más bien centrada en una visión positivista y biomédica, cercanos a la gerontología social clásica. No obstante en el presente estudio, el enfoque gerontológico a abordar corresponde a una visión crítica.

Gerontología Crítica:

Una de las diversas formas de abordar el fenómeno del envejecimiento de la población corresponde a las aportaciones y construcciones sociológicas respecto de la vejez, que desde este estudio estuvo centrado en la gerontología crítica, la que también se encuentra cercana a la gerontología feminista, ya que ambas postulan:

“el conocimiento gerontológico es conocimiento social y, por lo tanto, no debe desconocer la carga moral, ética y valorativa que éste posee. El uso de las teorías no se limita al intercambio entre los científicos, sino que tienen un uso social, en la medida que se articula con intereses económicos, culturales y sociales, a través de los cuales ejerce un efecto sobre la vida cotidiana de las personas, orientando sus elecciones, decisiones y juicios.” (Yuni y Urbano, 2008, p. 155)

Desde los planteamientos de Yuni y Urbano, la perspectiva de la gerontología crítica está sustentada entonces en los conocimientos científicos desde la experiencia y el saber de la cultura popular, apuntando principalmente a identificar:

“significados socio-culturales asignados a la vejez y al envejecimiento y las representaciones sociales que circulan en la trama social y la continuidad y pervivencia de ciertas creencias, prejuicios y preconceptos sociales en los discursos de la ciencia y en las prácticas de los profesionales del campo gerontológico”. (Yuni y Urbano, 2008,p. 156)

Por lo tanto, en este estudio, se intenta interpretar la problemática a abordar desde el enfoque de gerontología crítica, que si bien intenta situar los problemas del envejecimiento en relación a la estructura social y no desde el individuo, visualizan el abordaje del tema para rescatar los elementos que puedan aportar a la emancipación de los sujetos, desde una perspectiva histórica y de contexto, a través de la “interpretación del significado de la experiencia humana, los criterios de justicia, tanto en la distribución económica como intergeneracional, y un enfoque común en la crítica al proceso del poder”(Iacub, 2006, p. 35)

Las Ciencias Sociales, y en oportunidades el Trabajo Social, consideran para analizar el envejecimiento, según Laforest (1991), la decadencia biológica acarreada por el proceso de envejecimiento que afecta antes o después la “*participación social*” de las personas mayores. En contraposición a lo que promueven las ciencias sociales y biológicas, al visualizar el envejecimiento de la población dentro de la Perspectiva del Desarrollo de la vida:

“involucra visualizar la vejez más que como una etapa de término de la vida, un proceso de desarrollo en que se pueden realizar aportes a la sociedad, no como una etapa de pérdidas diversas, sino como el modo en que el sujeto significa las

transformaciones que vivencia a partir de los múltiples cambios de contextos – biológicos, psicológicos, sociales y existenciales - que implica el envejecer y que ponen en juego la continuidad de la representación de sí. Las narrativas resultan una pieza clave en esta lectura, ya que promueven un tipo de organización del material que otorga coherencia al concepto de envejecimiento, vejez e identidad” (Iacub, 2006;p.29)

En este enfoque, según Moragas, es posible encontrar supuestos relacionados con el proceso de envejecimiento analizado sociológicamente desde dos puntos de vista que corresponderían a la: *“socialización y a la forma en que se adoptan nuevas obligaciones en el proceso de envejecimiento”*(Moragas,1991,p.113).

Otro elemento importante de destacar desde la Gerontología Crítica es que corresponde a un enfoque teórico construido sobre distintas tradiciones intelectuales dentro de la teoría social, economía política, perspectiva humanista y perspectiva biográfica, y que ha caracterizado fuertemente a la escuela británica en los estudios sobre envejecimiento (Piña,2009).En este sentido, se incorporan los distintos ámbitos en el que las personas participan en lo cotidiano, lo que a su vez construye su historia, biografía y representaciones sociales respecto de esta trayectoria social.

En cuanto al fenómeno de la vejez (y el envejecimiento) es interesante abordar este concepto, además desde la perspectiva teórica de las representaciones sociales, ya que, como señala Monchiatti(2013, p.47) la vejez correspondería a un “objeto social poliformo, cuya matriz constituye un interjuego en términos de identidad o cohesión social, al interior, junto a otros actores sociales en interacción”, lo que implicaría que el concepto vejez involucra diversas formas en las distintas sociedades (cultural, socioeconómica, étnica, ambiental, política, etc.); sería una cuestión de grupo, ya que diversos grupos también podrían compartir un tipo de representación de la vejez. Señala además que la representación de la vejez estaría asociada con la propia identidad.

Teoría de las Representaciones Sociales:

De acuerdo a los planteamientos de Monchietti y Otros (2013), las representaciones sociales en la vejez no corresponderían principalmente a una reproducción, sino más bien a una reconstrucción o recreación mediada por la experiencia vital del sujeto en un ámbito cultural determinado, en donde estarían involucradas las dimensiones del conocimiento, imágenes o representaciones que las personas mayores manejan; sus opiniones y sentimiento respecto de su construcción de la vejez.

En otras palabras y de acuerdo a los planteamientos de Jodelet (1988) las representaciones sociales corresponden al “conocimiento práctico”, en tanto los seres humanos, adquirimos conocimientos de los “acontecimientos de la vida diaria” y de las características de nuestro contexto, correspondería a una especie de saber “espontáneo” en contraposición al pensamiento científico:

“Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, representan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica”(Jodelet,1988, p. 474)

Frente a lo anterior y en un intento por situar el objeto de estudio, cabe realizar la pregunta sobre el rol que juega el contexto sobre las representaciones sociales, dentro del entramado de relaciones sociales que se establecen durante el desarrollo de la vida, las que ocupan un nivel de importancia relevante una vez llegada la etapa de la vejez. Dicho contexto, considerando el proceso de envejecimiento de la población existente, ocupa un lugar de relevancia de acuerdo a los planteamientos de autores que miran a través del lente de la gerontología crítica, porque será éste contexto el que contendrá, muchas veces, la historia de las Personas Mayores, historias de experiencias únicas e irrepetibles y

que varían de un lugar a otro, sobre todo considerando las diferencias en las condiciones materiales de vida de estas personas y también del lugar en que residen.

Conceptualización

Hace más de cuarenta años, Serge Moscovici publicó *La Psychanalyse son image et son public* (Sandoval, 2004, p.65), obra a raíz de la cual, este autor presentó su propuesta teórica acerca de las representaciones sociales, las que definió como un:

“Sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo(...)un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres se integran en un grupo o una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de la imaginación “(Moscovici, 1979; p.18, en Alvaro y Garrido, (2006), p. 396).

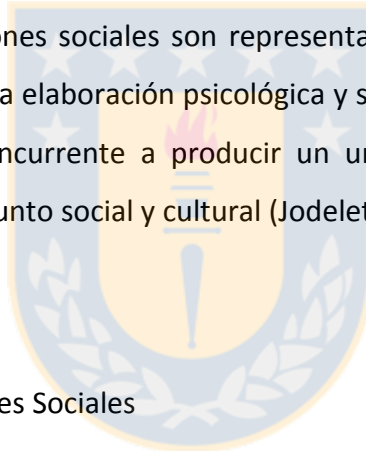
Considerando los antecedentes conceptuales a la base de la teoría de las representaciones sociales, hay que señalar que ésta surge de la discusión que Moscovici realiza sobre el concepto de representación colectiva de E. Durkheim (Alvaro y Garrido, 2006). No obstante, para Durkheim, las representaciones colectivas serían conceptos tales como producciones colectivas, las que trascienden a los individuos particulares y que forman parte del bagaje cultural de una sociedad. Desde este punto de vista las representaciones individuales, serían una expresión de las representaciones colectivas las cuales se adaptarían a las características de cada individuo. Frente a lo anterior, Moscovici (1984) plantea que “las representaciones en las sociedades contemporáneas, no sólo son un producto de la ideación grupal, sino que también un proceso, una forma de entender y comunicar lo que sabemos” (Alvaro y Garrido, 2006, p. 398)

Ibañez (1988) plantea que el concepto representación social sería un concepto marco que apunta hacia un conjunto de fenómenos y de procesos, más que a objetos y mecanismos definidos. Sus características son dos (p, 32):

1. Se encuentra en forma estratégica en la intersección de la sociología y de la Psicología, lo cual lo convierte en un concepto psico-sociológico.

2. Al integrar otros conceptos más operativos las representaciones sociales y el tipo de realidad social al que se refiere se compone de un conjunto de elementos diversos en su naturaleza: procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos, sistemas de valores, Etc. los que deben tener cabida en forma simultánea en el instrumento conceptual para ser utilizado.

Para Jodelet las representaciones sociales son representación de algo y de alguien. Son una construcción cognitiva, una elaboración psicológica y social de la realidad, hecha en la interacción con los otros, concurrente a producir un universo consensual, una visión común a un determinado conjunto social y cultural (Jodelet, 1986, en Moscovici 1986).



Función de las Representaciones Sociales

Las representaciones sociales se presentan como un fenómeno psicosocial diverso y complejo. Esto se traduce a:

“Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de

nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto”
(Jodelet, en Moscovici, 1986, pp. 472).

Es además una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana, es una forma de conocimiento social o del sentido común (Jodelet, en Moscovici, 1986), cuando la actividad cognitiva es compartida por los individuos y grupos dejando su opinión en relación con situaciones y objetos que les atañe.

La construcción de una representación social, se hace sobre valores que están en permanente cambio y los cuales dependen del grupo social, se construyen dentro de sistemas de pensamiento mayores (ideológicos o culturales) e incluyen a si mismo, la experiencia privada y afectiva del individuo (Cocco, 2003). De acuerdo a esto último se sostiene que las representaciones sociales son el punto de intersección entre lo psicológico y lo social, es de donde simbólicamente emerge lo psicosocial (Moscovici, 1986).

El que las representaciones sociales, sean una reconstrucción del objeto realizada por el sujeto, produce un desfase en relación al mismo y es en este proceso de desfase, en el que se adhieren las implicaciones personales, los vínculos, los valores y los códigos sociales del individuo al objeto (el referente). Esto produciría tres tipos de efectos en el ámbito de los contenidos representativos: la distorsión, se minimizan los atributos del objeto representado; la suplementación, se le brindan al objeto representado atributos que no le son propios y la sustracción, se le quitan atributos que le pertenecen al objeto (Cocco, 2003).

Así también del hecho de representar se desprenden cinco características (Jodelet, 1986; p. 478):

- Siempre es la representación de un objeto.
- Tiene un carácter e imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
- Tiene un carácter simbólico y significativo

- Tiene un carácter constructivo
- Tiene un carácter autónomo y creativo.

Imponiéndose además otra característica que resulta importante: cuando se sitúa en el plano social para analizar el acto del sujeto que se representa o representa un objeto, la representación siempre conlleva algo social, y son estructuradas por categorías de un fondo común cultural, perteneciendo estas categorías al lenguaje.

Jodelet (1986), señala que existen diversas maneras de formular la construcción psicológica y social de una representación social. A continuación las principales (p. 479-480):

1.- Entre ellas la primera está limitada a la actividad solo cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación, la que presenta dos dimensiones:

- a) Una dimensión de contexto: el sujeto se encuentra frente a un estímulo social y la representación aparece como un caso de cognición social.
- b) Una dimensión de pertenencia: el sujeto como sujeto social interviene con ideas, valores y modelos que pertenecen a su entorno más próximo o ideológicos que han sido transmitidos dentro de la sociedad.

2.- El segundo enfoque pone acento especial en los aspectos significantes de la actividad representativa. El sujeto es considerado productor de sentido, expresándolo en su representación y que este da a su experiencia en el mundo social. El carácter social de la representación está dada por la utilización de sistemas codificados e interpretados los que han sido proporcionados por la sociedad, proyección de valores y aspiraciones sociales.

3.- Un tercer enfoque trata a la representación como una forma de discurso y las características están dadas por la práctica discursiva de los sujetos ubicados en la sociedad y que sus propiedades provienen de la comunicación situacional.

4.- Un cuarto enfoque. La práctica social realizada por el sujeto es relevante, ya que este en su práctica social produce una representación que refleja en las normas institucionales que provienen de la posición en el lugar que ocupa.

5.- Un quinto enfoque: la dinámica de las representaciones es determinada por las relaciones intergrupales y el desarrollo de estas modifica las representaciones que los miembros tienen de sí mismos del grupo y de otros grupos.

Finalmente el enfoque sociológico y que hace que el sujeto sea portador de determinaciones sociales basando la actividad representativa en los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, las ideologías estructuradas o en redoblar las relaciones sociales. Estos enfoques descritos se encuentran y coinciden en el interior del campo de las representaciones sociales (Ibid: 479-480).

Formación de las Representaciones Sociales

Las fuentes de producción de las representaciones sociales son varias. La primera de ellas se refiere a que las representaciones sociales se construyen a partir del fondo cultural común acumulado en la sociedad a lo largo de su historia.

Con el fin de explicar cómo lo social transforma un conocimiento en representación y como esta representación transforma lo social, Moscovici propone dos procesos, estos son la objetivación y el anclaje, los que se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, mostrando la interdependencia entre la actividad psicológica y el ejercicio de sus condiciones sociales. Estos dos procesos permiten el análisis de las representaciones y de los fenómenos socio-cognitivo (Jodelet, 1986 ; Sandoval, 2004).

a) Proceso de Objetivación: a partir de este proceso nace el núcleo figurativo, se define como una operación formadora de la imagen estructurante. Lo social aquí está traducido en hacer concreto lo abstracto, materializar la palabra. La representación

permite intercambiar percepción y concepto, dar cuerpo a esquemas conceptuales, al poner en imágenes el objeto, a la materialización de las ideas (Jodelet, 1986, p.481-483)

Este proceso implica tres fases diferentes:

a.1) La construcción selectiva; se refiere al proceso mediante el cual los distintos grupos sociales y los individuos que los integran se apropian de una forma que es específica de cada uno de ellos, de las informaciones y los saberes sobre un objeto determinado. Esta apropiación consiste en retener ciertos elementos de información, rechazando a aquellos que pasan desapercibidos. Los elementos retenidos sufren un proceso de transformación para que puedan encajar en las estructuras de pensamiento que forman parte antes que en el sujeto. Tratándose de un proceso de adaptación de elementos nuevos de información.

a.2) La esquematización estructurante; se refiere en ordenar y organizar los distintos elementos de información los que han sido seleccionados y adaptados a través del proceso. Tal organización otorga una imagen del objeto representado lo suficientemente coherente y expresable de forma fácil cuyo resultado es “esquema figurativo”, el que da un significado global al conjunto de la representación.

a.3) La naturalización; se refiere al estatus ontológico, del esquema figurativo, atribuyéndole plena existencia fáctica y situándolo como un componente más de la realidad objetiva, olvidando el carácter artificial y simbólico del núcleo figurativo como resultado de un proceso de construcción social de una representación mental.

b) El mecanismo de anclaje: Moscovici ubica el anclaje como el segundo mecanismo básico de la representación, según Jodelet (1986) el anclaje articula las tres funciones básicas de las representaciones.

- a. Función cognitiva, de integración de la novedad.
- b. Función de interpretación de la realidad
- c. Función de orientaciones de las conductas y relaciones sociales orientando las prácticas y comportamientos de los individuos y de los grupos.

Esta está dada por distintos componentes como son información, actitud y campo de representación.

La información sobre los objetos representados varía en forma notable, tanto en calidad como en cantidad. La pertenencia a ciertos grupos y la ubicación social mediatizan la cantidad y la precisión de información disponible, incidiendo en el tipo de representación social que se forma.

Además de lo anterior el origen de la información que disponen los grupos, la información que surge al estar en contacto directo con el objeto y las practicas que se desarrollan en relación a él, tienen propiedades múltiples y diferentes de las que presenta la información recogida a través de la comunicación social, principalmente los medios de comunicación interpersonal, la que se traduce en conversaciones, en las cuales participa todo actor durante el transcurso de su vida cotidiana.

La actitud, está manifestada en la disposición más o menos favorable que tiene un actor hacia el objeto de representación expresando, por lo tanto una orientación evaluativa en relación a ese objeto. Los distintos componentes afectivos que forman parte de cualquier representación se articulan sobre esta dimensión evaluativa, agregando a las representaciones sociales un carácter dinámico. Es así como este componente dinamiza y orienta decisivamente las conductas hacia el objeto representado produciéndose un conjunto de reacciones emocionales e implicando a las personas con mayor o menor intensidad. Esta función está presente también en los casos en que la representación social no alcanza una estructura plena permaneciendo relativamente difusa (Ibañez, 1988).

La teoría de las representaciones sociales, en términos de estructura y mecanismos internos de las mismas alude al campo de la representación, que hace referencia a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma. Tratándose en forma concreta del tipo de organización interna que adoptan estos elementos cuando quedan integrados en la representación. La organización del campo de

la representación ocurre a través del esquema figurativo o núcleo figurativo, ejerciendo una función organizadora para el conjunto de la representación y que constituye la parte más sólida más estable de la misma (Moscovici, 1986).

El núcleo figurativo se construye a través del proceso o mecanismo de objetivación y proviene de la transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto en imágenes. Estas imágenes ayudan a que las personas se forjen una visión menos abstracta del objeto representado, sustituyendo sus dimensiones conceptuales más complejas, por elementos figurativos que son más asequibles al pensamiento concreto.

Con respecto al proceso de la objetivación, la representación permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las nociones abstractas, de una textura material a las ideas hace corresponder cosas con palabras, dando cuerpo a esquemas conceptuales (Moscovici, 1986).

En la integración de las novedades en el pensamiento social, en la conformación de las identidades personales y sociales, así como en la expresión y la construcción de los grupos, como generadores de tomas de posturas.

En esta investigación la teoría de las representaciones sociales proporcionó un referente teórico y metodológico, el cual entregó congruencia y así mismo orientó el abordaje de las representaciones sociales que poseen las personas mayores de un sector rural determinado y que en base a ello construyen significado de ella y dan cuenta de experiencias y de un contexto. Por ello hacer referencia, dentro de lo antes señalado a las representaciones sociales que construyen las personas mayores en contextos rurales respecto de su participación en los Programas Sociales del Estado, en tanto, a decir de Moscovici:

“El campo de la representación existe cuando aparece una unidad jerarquizada de elementos... El campo de la representación nos remite a la idea de imagen, de modelo

social, al contenido concreto y limitado de proposiciones referidas a un aspecto preciso del objeto. El campo es función de los saberes que los individuos tienen a disposición así como del accionar dado a estos saberes. Diferentes grupos sociales pueden compartir ciertas partes del campo de representación y divergir en otras” (Moscovici,1976, p.78).

Lo anterior involucraría que, distintos grupos de personas mayores, pueden confluír en algunos elementos de la representación social construida respecto de acceso y formas de participación, pero que sin embargo pueden también divergir en otros aspectos, de acuerdo a sus propias trayectorias, contexto, cultura, etnia, etc. Lo que a su vez, también habla de los contenidos que construyen las personas mayores en cuanto a la vejez y la participación, que se relacionan tanto con lo que el sujeto sabe, como con lo que lo rodea y por lo tanto pueden ser analizados desde distintos patrones culturales.



1.6 Marco Conceptual:

Dentro de los conceptos que fue importante precisar para efectos de la investigación, el primero de ellos corresponde al de *“Personas Mayores”* que son las personas, hombres y mujeres, mayores de 60 años de edad. Según la Organización Panamericana de la Salud (2015) *“En general, una persona es considerada “mayor” cuando alcanza la edad de 60-65 años, independientemente de su historia clínica y situación particular”*

Amplio es el debate por consensuar los conceptos asociados a la vejez desde las distintas disciplinas científicas. Sin embargo, desde una mirada integradora e interdisciplinar, puede referirse al proceso de *Envejecimiento y Vejez*, comúnmente entendido como el proceso de vida que experimenta una persona mayor de 60 o 65 años pero en general, es entendida como:

“el inicio cronológico de la vejez se relaciona con la pérdida de ciertas capacidades instrumentales y funcionales para mantener la autonomía y la vida independiente, lo que si bien es un asunto individual, tiene relación directa con las definiciones normativas que se otorga en la cultura a los cambios ocurridos en el cuerpo, es decir, la edad social”(Huenchuan,2013,p.13).

Precisamente esta definición, es la que la autora referenciada intenta no entregar, sino más bien, mostrar cómo ha sido frecuentemente mirada la vejez y el proceso de envejecimiento, es decir, el análisis del envejecimiento y la vejez no sólo debe ser mirado desde la edad social, menos aún debe ser visualizado como una época de pérdidas permanentes y en descenso, sino considerar que se envejece, según algunas teorías desde la etapa gestacional de cada ser humano y para otras, desde que se nace. Sin embargo, y como se señaló en el párrafo anterior, el envejecimiento trae consigo cambios de actividades, lo que involucra poder integrarse a otras nuevas actividades, por ello la participación en esta etapa de la vida, surgen cambios por medio de los cuales las personas logran integrarse o hacerse parte de un proceso que implicará una variación en

su estilo o forma de vida al que estaba habituado, ya sea en el plano social, familiar o individual. Es por ello que diversos autores se plantean como partidarios de relevar el fomento de procesos de participación de las personas mayores principalmente en cuanto a “Facilitar el acceso y la participación activa de las personas mayores en las actividades recreativas, culturales y deportivas promovidas por las organizaciones, las asociaciones y las instituciones, tanto públicas como privadas”(Carta de San José Sobre los Derechos de las Personas Mayores de America Latina y el Caribe, 2012, p.15)

Dicha participación, también se relaciona con la noción de *Autonomía*, entendida como un principio, que apunta a mantener el respeto a la autodeterminación de las personas mayores en cuanto a decisiones que tienen que ver con su individualidad, opinión y derechos. Sin embargo, la cotidianidad muestra que muy por el contrario, las personas mayores son observadas desde otra óptica: “indefectiblemente, la vejez se ha asociado a un déficit de capacidad. Como consecuencia, las personas mayores suelen ser concebidas como perpetuos niños, carentes de independencia por su condición de edad”(Huenchuan, 2013, p.14).

Por otra parte, y en el entendido que las personas sólo pueden tener vida social y/o centrar sus vidas en el plano laboral, es que una vez cumplidos los 60 o 65 años experimentan una suerte de “muerte social” asociada a la jubilación como una consecuencia del declive biológico que no permitiría continuar desarrollando las actividades realizadas previamente. No obstante ello, Laforest(1991) plantea que se debiera preguntar a las personas mayores ¿qué es la vejez?, ¿en qué consiste la experiencia de ser anciano?, etc. Ya que debieran ser ellos quienes reporten realmente el significado del proceso y sus consecuencias positivas y negativas para su participación en los distintos ámbitos de la vida, atendiendo siempre a su contexto socio cultural. Es por ello que también el autor señala que “El arte” de envejecer apunta resolver primeramente una “crisis ontológica” entre el anhelo de crecimiento y la experiencia de un “irreversible declive” y que la vejez podría definirse “como una situación existencial de crisis” que resultaría entre el conflicto vivenciado por las personas mayores, entre la experiencia/ crecimiento y la decadencia biológica/social como consecuencia del paso del tiempo.

Por lo anterior, respecto de lo señalado en cuanto a la resolución de aquella “Crisis Ontológica” y atendiendo además al contexto en que vive una parte importante de personas mayores, qué es el contexto rural:

“comprendido por un tipo de relaciones sociales con un fuerte componente personal. Esta relación personal es posible en territorios de baja densidad demográfica, sobre la base de relaciones vecinales prolongadas y por la existencia de intensas relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes”(Gómez,2002, p.62)

Es necesario preguntarse cómo se da la vivencia del proceso de envejecimiento en estos sectores, en cuanto a las experiencias de quienes habitan en estos lugares, su trayectoria y la forma de envejecer en estos contextos.

Como se señala en párrafos anteriores en cuanto a las cifras de aumento de la población de Personas Mayores, una parte importante de ellas se encontraría habitando en sectores rurales. Pero antes de analizar este dato, es necesario precisar qué es lo rural. A este respecto es posible inferir la ruralidad como un espacio geográfico en el que habitan una menor cantidad de personas de acuerdo a lo aislado, la mayoría de las veces, alejadas de los centros urbanos y que posee difícil acceso dada la baja conectividad de estos sectores con la ciudad; esto es lo que se maneja en el imaginario colectivo al poner sobre la mesa el concepto “Rural”. Sin embargo, el concepto de ruralidad, si bien aún conserva algunos de los rasgos descritos, se ha modificado con el paso del tiempo, ya que en estos lugares también, con mayor lentitud, se ha hecho manifiesto el proceso de modernización y globalización, desde lo que comprende la agricultura hasta el acceso de estas personas a algunas tecnologías. En relación a esto y en cuanto a la construcción de identidades y voces a partir de los cambios radicales en las condiciones materiales y de acceso de quienes componen o habitan la ruralidad, Manuel Canales, plantea que:

“la identidad rural es hoy un concepto brumoso y hasta perdido para los propios sujetos de campo. Hablar en nombre de la ruralidad pasada ya no tiene mayor

sentido, pues no apunta a una realidad que pueda ser experimentada ahora y que, por esto, sirva de referencia común para situarse a sí mismo y para encontrarse con otros. No es que a los habitantes del mundo rural les falte realidad y experiencia en el presente ni que deban refugiarse en el pasado para encontrar algo común de qué hablar. Es más bien lo contrario: en el campo pasan hoy demasiadas cosas para las que se carece de nombre o interpretaciones. Hay suficiente nueva sociedad o nueva realidad rural como para tener que cobijarse simbólicamente en las tradiciones perdidas. Por lo demás la memoria de aquellas tradiciones es también, en parte, la de un orden oprobioso y explotador”. (Canales, 2008, p.2)

Siguiendo la idea anterior, y de acuerdo a planteamientos de diversos autores, hoy es posible señalar que existe una nueva ruralidad en América Latina, como resultado de los procesos que implica la globalización, en donde se generarían dos enfoques, el primero:

“centrado en las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad y, en segundo lugar, el dedicado a establecer cuáles deben ser las nuevas políticas públicas para responder no solo a las actuales situaciones existentes en el campo (...) sino para que éste cumpla con todas las funciones que hoy se le atribuyen” (de Grammont,2008,p.24) .

En este entendido, el último se encuentra centrado en el desarrollo sustentable, económico y social de los territorios, lo que también se relaciona con el segundo enfoque en tanto involucraría potenciar en esta línea políticas sociales que apunten a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Es por ello que se modifica también de manera importante las condiciones de vida de quienes habitan en sectores rurales a los de 15 o 20 años atrás:

“el panorama rural es profundamente diferente, porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, en fin, una nueva

sociabilidad no sólo en el campo, sino también en su relación con la ciudad” (de Grammont, 2008,p.27)

Lo anterior, se ve reflejado en que en la población de América Latina, ya no serían las migraciones campo ciudad lo que delinearía las características poblacionales en los sectores rurales, como se plantea en este documento inicialmente, sino más bien una parte importante de la población de sectores rurales

“que no encuentra trabajo en sus lugares de residencia y tiene que migrar temporalmente, a lejanas regiones de sus países o al extranjero, para encontrar empleos en mercados de trabajo precarios y flexibles. La participación de las mujeres rurales en las actividades no agrícolas tiene especial relevancia y tiende a crecer”(de Grammont,2008,p.30)

Es necesario plantear este análisis centrado desde la irrupción de cambios de diverso orden, como acceso a nuevas tecnologías y procesos de desaparición de formas de organización colectiva, a partir de lo cual, Canales insiste en que

“en el campo se han debilitado los sujetos colectivos, aquellos que aportan el habla y la representación de las identidades (...) La debilidad de las referencias y los lenguajes para referirse al campo hace que sólo pueda hablarse de la ruralidad desde el futuro, desde lo que ella pueda llegar a ser, desde lo que se percibe como riesgos y posibilidades, desde lo que se vive como aspiración y expectativa” (Canales, 2006, p.3)

Es en este contexto, y en consideración al espacio en que se desarrollan las actividades asociadas a la vejez, que es el espacio en que actualmente se desenvuelven las Personas Mayores, que se torna relevante señalar que, siendo un sector pasivo de la economía, habitualmente cuenta con capacidades y disponibilidad de tiempo para el desarrollo de actividades, y que se les ha entregado sólo un espacio de carácter social, a partir de las

ofertas y convocatorias generadas por el Estado a través de la red local, con el objeto de integrar a aquellas personas mayores que se encuentran sin obligaciones en esta etapa de la vida, pero que sin embargo adquiere diversos compromisos y actividades en virtud de aquellas convocatorias y se restan de otro tipo de actividades por diversas causas, tanto internas, tales como dependencia física, factores económicos, Etc.; o externas como lo es el contexto rural, entre otras.

1.7 Marco Empírico:

El envejecimiento de la población a nivel global es uno de los principales tópicos planteado por diversos estudios, tanto en cuanto a la extensión de la vida como a la cantidad de personas mayores que existen a nivel mundial.

A nivel internacional se puede destacar un estudio realizado en Terengganu, una localidad rural de Malasia señala que efectivamente la población de ese país vive el fenómeno de transición demográfica hacia el envejecimiento y busca explorar como forma de participación el involucramiento de las personas mayores en actividades religiosas de su comunidad, de distintas maneras, actividades tales como visita a los enfermos, dar limosna y recitar el Corán , entre las más frecuentes entre los entrevistados, las que representarían una forma relevante de participación de las personas mayores en esa sociedad (Wan Ahmad, W. Ismail, Z. 2011)

En Chile, desde Política Social diseñada para Personas Mayores, existe una diversidad en la oferta de programas diseñados desde el nivel central y que se ejecutan a lo largo del país, por ejemplo Programa del Adulto Mayor ejecutado por las Municipalidades de todo el país. Este tipo Programa, presentan muchas veces debilidades basadas en las particularidades y necesidades reales de los territorios, lo que incide de manera

importante en que, las instituciones se vean en la obligación de implementar programas que en ocasiones no son prioritarios frente a las necesidades reales de su población o, que si bien son adecuados a las problemáticas que presenta la población, no cuentan con los recursos suficientes para ejecutarlos de acuerdo a las disposición física del territorio en cuanto a dispersión geográfica en que se encuentran dispuestos los habitantes que la componen, es decir, que viven distantes entre sí y distantes de los servicios públicos, y que además presentan condiciones de aislamiento de acuerdo a las variaciones climáticas durante el año, lo cual eleva los costos de ejecución de estos programas y demanda una cantidad importante de horas de traslado a las localidades en que estas personas residen. Por ello, también considerar que, al ser la Política Social chilena en su mayoría de tipo focalizada, y que por lo demás se encuentra diseñada principalmente para personas que habitan núcleos urbanos, y que cuentan con mínimos niveles de dependencia física, lo que facilita su acceso y participación de los programas del Estado, se torna discriminatoria y excluyente hacia quienes vivan en una condición diferente. Al ser el anterior un elemento excluyente para una parte importante de las personas mayores en los sectores urbanos, sienta precedentes mayores si se adiciona la realidad de las personas mayores que viven en asentamientos rurales, ya que:

“muchas veces los programas no fallan por falta de recursos (por ejemplo en el caso de Chile) sino en razón de que las intervenciones son consecuencias de estrategias equivocadas, las que a su vez parten de Diagnósticos débiles”(Gómez,2002, p.66).

Diversas investigaciones realizadas en países en vías de desarrollo como Chile y en países desarrollados como Japón por ejemplo, la principal temática abordada en relación a las personas mayores, muestran o caracterizan las dificultades que éstas atraviesan en esta etapa de la vida. Dichos estudios están principalmente centrados en Calidad de Vida en las Personas Mayores, Osorio, Torrejón y Agnistein (2011, p.61), señalan que en Chile “existen otros factores gravitantes tan importantes como los biomédicos: autonomía, interacciones, redes sociales, condiciones, etc (...) que influyen en la calidad de vida”. En

un estudio realizado en Japón por Yukari, Ito y Carvalho, concluyen que entre los japoneses mayores que viven en zonas urbanas y rurales, al verificar el rol que la actividad y la participación tienen en su rutina y que incide en la calidad de vida demuestra que las personas mayores urbanas tienen más alto puntaje en la medición de calidad de vida que los que viven en zonas rurales, sin embargo para ambos grupos son importantes las actividades sociales para su calidad de vida (2013)

Por otra parte, un estudio realizado en la Ciudad de Colima, México, señala que *“las personas mayores perciben barreras para la participación”, principalmente en lo que es el aspecto económico, por lo que prefieren implementar algún tipo de “manualidades para incrementar sus ingresos”*(Pedraza, Ramírez, Preciado, 2012,p.68)

Un estudio, realizado en Chile, el año 1991, hace referencia a las condiciones de pobreza asociadas a la ruralidad entre sus habitantes, ya que mantendrían *“una conciencia colectiva de la pobreza como condición natural en los sectores rurales, a los que se suman factores tales como la dispersión geográfica y el aislamiento, las grandes migraciones Rural-Urbana, así como la falta de educación y experiencia organizativa contribuirán a mantener una conciencia colectiva limitada”*(Rivera et al, 1991,p.17)

Respecto de lo anterior y abordando el elemento ruralidad como un aspecto relevante para personas mayores que habitan en estos sectores, es escasa la información disponible en cuanto a la variable participación, sin embargo existen referencias respecto de experiencias realizadas con centros de atención integral a personas mayores de sectores rurales en España, en donde se apunta a *“mejorar la calidad de vida de las personas mayores en tres Municipios rurales mediante el establecimiento de un dispositivo comunitario, con la finalidad de que fuera un referente para la posterior planificación y organización de los servicios de atención de las personas mayores en de ámbito rural”*. Este estudio concluye que lo que se recomienda principalmente, está orientado al trabajo con personas mayores en sectores rurales propiciando intervenciones dirigidas a toda la

comunidad, (...) con el objeto de incrementar la participación social de otros colectivos en el desarrollo social y económico de la zona”(Monreal y Vilá, 2008, p.355)

En otro ámbito, existen algunos antecedentes, principalmente de trabajos realizados en México con personas mayores del mundo rural, en donde se hace la pesquisa de problemáticas referidas principalmente a la tenencia del suelo, en que las personas mayores son propietarias de terrenos, pero que no cuentan con posibilidad de trabajarlas para percibir ingresos y/o que no pueden de igual forma ser entregadas para obtener ingresos desde su arrendamiento, y que además:

“al no poder adoptar cambios y transformaciones tecnológicas por estar arraigadas a sus costumbres y a las formas tradicionales de cultivos. Se trata de un tema que, con la excepción de algunos países, no se aborda con la importancia que merece”(Huenchuan et al, 2012,p.48)

Otra área comúnmente explorada es la funcionalidad de las personas mayores, tanto en lo relacionado con la salud como con el perfil socio demográfico de sus características, un ejemplo de ello es el estudio desarrollado en un Centro de Salud Familiar de la VIII Región de Chile, en donde se apunta a definir la edad funcional de las personas mayores, lo que no estaría sólo asociada a la edad biológica, “sino a sus condiciones materiales de vida” y realiza otro hallazgo relevante en cuanto a la participación, indicando que “65% no participa en grupos comunitarios”(Lara y Mardones, 2012,p.81).

En cuanto a las representaciones sociales, existe un estudio realizado en España, planteado desde la psicología social respecto de lo que involucra la imagen social de la vejez y percepción de las personas mayores en cuanto a temas relacionados fundamentalmente con calidad de vida, en tanto representa visiones opuestas primero desde la visión dominante de la vejez como la última etapa de la vida homóloga a la preparación para la muerte y a la que se asocian pérdidas a partir del cierre de la etapa

productiva de la vida, es decir a partir de los 60 o 65 años, la edad del retiro. En contraposición:

“solo recientemente la auto organización de la población anciana ha puesto en evidencia cómo el estereotipo de la incapacidad no se adapta a una población tan válida como poco realizada(...). El cambio de la representación social de la vejez no significa menor interés por esta población, sino al contrario, significa la necesidad de reconsiderar el conjunto de servicios y recursos a ellos destinados”. (Ballester y otros, 2008, pg. 65).

Es decir, las representaciones sociales de las personas mayores, se mantienen de acuerdo a la visión dominante, no obstante es la misma población de adultos mayores, quienes a partir de su propia organización, instalan una nueva forma de ser mayor, pero que a su vez también es una representación en construcción.



Metodología:

La metodología de investigación que guió este estudio es de tipo cualitativa, ello porque para alcanzar los objetivos planteados, se requiere un acercamiento para conocer la realidad o los significados que atribuyen las personas a esa realidad. Para este cometido, la investigación cualitativa se orientó al “estudio de un individuo o una situación, unos pocos individuos o unas reducidas situaciones que pretenden más bien profundizar en el aspecto marginal, aunque lo que acaece en este caso concreto no sea fácilmente generalizable a otros casos similares” (Ruiz O., 2003,p.56).

De igual forma y siguiendo las teorías que se desprenden de la gerontología social crítica, en tanto es una lectura crítica sobre los relatos y antecedentes en que se construye la participación de las personas mayores de sectores rurales, por ello también la forma en que se elaboran dichas representaciones basadas en un contexto, tanto desde la perspectiva de las personas mayores, como de quienes trabajan con ellas:

“ésta alternativa de investigación cualitativa, aparece como una opción que no se agota exclusivamente en su dimensión filosófica sino que trasciende a una propuesta metodológica en la cual la comprensión de la realidad social se asume bajo la metáfora de un texto, el cual es susceptible de ser interpretado mediante el empleo de caminos metodológicos con particularidades muy propias que la hacen distinta a otras alternativas de investigación” (Sandoval, 2002,p.67).

Es decir, la metodología cualitativa estuvo centrada en la búsqueda de significado. La definición de este significado, en principio una demarcación conceptual abierta en múltiples sentidos. Es abierta en cuanto a su contenido (...) por cuanto el significado admite profundidad, además de densidad y extensión.” (Ruiz O., 2003, p.51)

1.8 Tipo de Estudio:

El estudio realizado es de tipo descriptivo porque buscó especificar los atributos de las representaciones sociales de las personas mayores de contextos rurales, en cuanto a su participación, esto a raíz de las escasas referencias e investigaciones referidas a la participación de Personas Mayores en el contexto rural. En este sentido, el estudio pretendió rescatar “las propias palabras enunciadas o escritas de la gente”. De esta forma el estudio permitió identificar elementos que configuran las representaciones sociales y “ver las cosas desde su punto de vista” (Taylor y Bogdan, 1997, p. 152)

Por lo anterior, este estudio se centró en Investigar:

- Representaciones Sociales construidas por las Personas Mayores de sectores rurales, sobre su participación en Programas Sociales del Estado, e
- Identificar aspectos o elementos que inciden en la participación de las personas mayores que pertenecen a sectores rurales.

1.9 Diseño Muestral:

En cuanto al diseño muestral, la muestra fue de tipo intencional mediante muestreo teórico, ello con el objeto de generar conocimiento a través de la definición de los perfiles de informantes de acuerdo a las “categorías de personas o sucesos que se desea explorar más en profundidad, qué grupo analizar, dónde y cuándo encontrarlos y qué datos solicitar de ellos. Se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada” (Ruiz O., 2005, p.56)

El muestreo de tipo teórico, fue definido en el presente diseño en directa relación con los objetivos del estudio; y de acuerdo a los constructos teóricos que sustenta el estudio y de acuerdo a las tipologías y perfiles que responden a las características requeridas para

obtener la información necesaria para el análisis del fenómeno estudiado. En este sentido, la estrategia de muestreo seleccionada correspondió a la de *“Caso Típico, que busca y destaca el discurso que constituye la norma”* (Vásquez et al (2005) Modificada y traducida de Miles y Huberman (1994) citado en Vázquez, ML y M. Rejane Ferreira. (2006)), es decir, se buscó levantar las categorías que forman parte del discurso común que constituye la representación social, que las Personas Mayores pertenecientes a sectores rurales de la comuna de San Clemente, han elaborado respecto de lo que han internalizado a lo largo de sus vidas como parte de una comunidad (contexto) a partir de la cual también construyen identidad. Por ello la muestra fue “de intensidad”, en virtud de que intencionadamente se buscó informantes que manifiestan/viven el fenómeno intensamente, con vasta experiencia de él, lo que permitió generar una mirada amplia sin perder la riqueza de los elementos entregados por los participantes.

Como indica la investigación cualitativa, se abordó un reducido número de casos en un determinado territorio, cada una de las personas mayores y operadores que conformaron la muestra pertenecen o trabajan en esta comuna que presenta las características más representativas en tanto contexto rural.

En este sentido, la muestra responde a la calidad de información que cada uno de los informantes puede entregar, basado en el conocimiento del contexto cotidiano, ya que se seleccionaron contextos y participantes que podían entregar elementos respecto de las representaciones sociales de la participación desde los sectores rurales. De ello también dependió el criterio de factibilidad de la muestra, el que se basó en la calidad (riqueza) de la información, por sobre la cantidad (saturación) de la misma (Ruiz, 2003, p.65).

1.10 Selección de contextos e informantes:

En lo referido a la importancia de definir el territorio que se consideró para el estudio, éstos datos se encuentran sustentados en los antecedentes del INE 2010 los que señalan que “en Chile, sólo el 13% de la población es rural, es decir alrededor de 2.300.000 personas. De ellas el porcentaje más alto se encuentra en la Región del Maule, con 32,9% y La Araucanía con 32.1%. Por ello fue la Región del Maule en donde se centró el estudio.

La importancia de definir el territorio no estuvo centrada en la mayor concentración de adultos mayores en los sectores rurales, sino en el alto índice de ruralidad de la comuna, y “es mayor en relación a la Región, y hay que considerar que la comuna con más población rural de toda la región”(Dirección de Salud I. Municipalidad de San Clemente, 2013, p.10) Este contexto corresponde a la comuna de San Clemente, dado que ésta representa la comuna con mayores indicadores de ruralidad de la Región del Maule, ya que posee un 10% de Personas Mayores que habitan en sectores rurales. En cuanto a estos datos, y como señala la encuesta Casen 2011, el porcentaje de pobreza en esta comuna corresponde al 14,9%, no especificando en qué rango etario se concentra principalmente o cuántas personas mayores viven en estas condiciones. El índice de adultos mayores por cada 100 niños, corresponde a 43,8%. Y por otra parte, indica que el índice de dependencia demográfica, deriva de la composición y se calcula por la suma de los menores de 15 años y los mayores de 64 años, divididos por la población con edades entre 15 y 64 años por cien. Esta relación es una medida indirecta del número de personas dependientes económicamente, y en la comuna de San Clemente este índice es de 50,18%.

Siguiendo el párrafo anterior, otro elemento que se consideró de la comuna de San Clemente es que ésta corresponde a una comuna que presenta un alto índice de personas con dependencia económica y que además los adultos mayores se encuentran considerados dentro de este rango.

Respecto de la oferta pública municipal, la comuna cuenta con dos áreas del Departamento Social de la I. Municipalidad de San Clemente, el Programa del Adulto Mayor cuyo objetivo es la conformación de agrupaciones de personas mayores para incentivar la participación, y el Programa Vínculos, cuyo objetivo es integrar a las Personas Mayores a la Red de Protección Social para Personas de 65 años y más.

Para efectos de la realización del trabajo de campo, se contó con el apoyo de estas dos reparticiones, para la obtención de información que permitiera identificar a las personas mayores que cumplieran con los perfiles de inclusión de la muestra, quienes además participan en dichos programas dirigidos a personas mayores en la comuna, así como también, la identificación de personas mayores que optan por no participar en ellos.

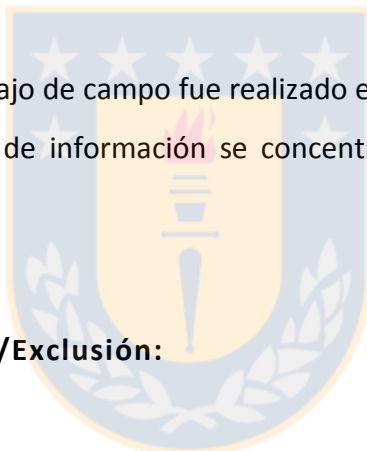
En cuanto a la selección de Informantes, la muestra estuvo conformada por 3 perfiles de informantes:

- Personas mayores de 60 años que viven en sectores rurales de la Comuna de San Clemente. Se realizó una distinción intencionada teóricamente entre personas que participan y no participan en organizaciones sociales para personas mayores actualmente, que habitan sectores rurales y que entregaron los principales elementos referidos a facilitadores y obstaculizadores en el acceso a la participación, aportando una mayor riqueza de elementos desde la experiencia individual, orientadas a las preguntas de investigación y que posibilitaron el conocer-descubrir e interpretar la opinión que ellos poseen sobre las representaciones sociales que poseen sobre la participación propia y de otras personas mayores de su comunidad.
- Grupo de personas mayores de 60 años que participan en Organizaciones Funcionales de la comuna y que se encuentran registrados en el Catastro Municipal 2015, que cuentan con formalización.

- Funcionarios que trabajan en 2 de los programas más emblemáticos presentes en la comuna para Personas Mayores, como actores o informantes claves. Se incluyó este perfil para incorporar la perspectiva de los/as trabajadores operadores de la política social, en especial referida a los principales facilitadores y obstáculos en ejecución de los Programas que promueven la participación y como ellos son implementados desde los operadores de los constructos rurales, con sus respectivas particularidades.

En este sentido se entendió la comuna de San Clemente como un caso y/o contexto que puede identificarse homologando sus características a las de otros sectores rurales del Territorio, mediante la transferibilidad de los datos, en una comuna que tenga características similares a la estudiada.

El primer acercamiento al trabajo de campo fue realizado en Abril de 2015, sin embargo la fase intensiva de recolección de información se concentró en los meses de Octubre y Noviembre de 2015



1.11 Criterios de Inclusión/Exclusión:

- Criterios de Inclusión: Personas mayores de 60 años, que habitan en sectores rurales de la comuna de San Clemente.
- Criterio de Exclusión: Personas mayores de 60 años que presenten deterioro cognitivo o dificultades comunicativas. Estos criterios fueron definitorios tanto para entrevistas individuales como para entrevista grupal, ya que en esta última se debió excluir a un participante, dado que no se podía comunicar verbalmente a causa de que no escuchaba completamente lo que se le decía y requería de asistencia de sus compañeras de grupo.

- Criterio de Inclusión para Trabajadores: Persona(s) que se desempeñaban por lo menos durante 12 meses en Programas Municipales para Personas Mayores, ya sean propios o como ejecutores intermediarios.

1.12 Técnicas de Recolección

Las Técnicas utilizadas fueron dos: la entrevista individual y entrevista grupal

La entrevista individual correspondió a la entrevista en profundidad de carácter semiestructurada. La entrevista en profundidad “no es otra cosa que una técnica de obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales” (Ruiz O., 2003, p.165). En esta entrevista, influyeron también las características tanto del entrevistador como de los entrevistados, ya que desde ellas se desprenden el material que construyeron juntos en las entrevistas, complementándose entre preguntas y respuestas. En esta entrevista “el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos viven, clasifican y experimentan su propio mundo (Ruiz O., 2003, p.166)

El tipo de entrevista corresponde a la entrevista en profundidad, porque es el tipo de entrevista principalmente utilizada en investigación cualitativa, como una de las técnicas de investigación basadas en la conversación como herramienta para la obtención de antecedentes con fines profesionales (Vallés, 2003, p.178). De igual forma, las entrevistas realizadas corresponden al tipo semi estructurada, ya que apuntó a comprender más que a explicar, y en la que “el entrevistador: formula preguntas sin esquema fijo de categorías de respuesta; controla el ritmo de la entrevista; altera el orden y forma de las preguntas; explica cuanto haga falta el sentido de las preguntas; establece una relación equilibrada entre familiaridad y profesionalidad; adopta el estilo del oyente interesado pero no evalúa

las respuestas (Ruiz O., 2003, p.170). Cabe señalar que la pauta de entrevista diseñada para este cometido fue previamente probada para constatar su comportamiento y realizar las modificaciones para su aplicación definitiva.

Las entrevistas individuales realizadas correspondieron a dos perfiles de informantes

Entrevistas individuales a Personas Mayores, planteadas como un referente de conversaciones que apuntaron a abordar situaciones naturales de la vida cotidiana, en tanto “se recomienda, insistentemente, no desprender de la entrevistas algunas de las propiedades de la conversación común” (Vallés M., 2003, p.178)

Entrevistas individuales a Expertos, funcionarios/as públicos/as, ejecutores de la política social en el nivel comunal: que apuntó a recoger información en cuanto a la experiencia de trabajo con Personas Mayores, a través de programas que ofrecen instancias de participación para estas personas, desde lo referido al diseño de la oferta hasta su ejecución en el plano local.

Por otro lado, la segunda Técnica que correspondió a la entrevista grupal, fue realizada con Personas Mayores que cumplieran con el Perfil de informantes. La entrevista del tipo “Grupo de Discusión” ya que lo que se buscaba era conocer e identificar los elementos centrales que componen la construcción de representaciones sociales que puedan entregar desde la perspectiva grupal y la opinión que puedan tener o reflexionar respecto de las ofertas Estatales que potencian la participación. De acuerdo a los planteamientos de Vallés citando a Ortiz (1997, p. 286) refiere que esta técnica porta a construir un “marco para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas etc. dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global.

1.13 Identificación de Temas y Elaboración de Guías para la Recolección de Datos

a) Temas: los principales temas abordados durante el desarrollo de las entrevistas fueron:

- Participación
- Personas Mayores
- Ruralidad

b) Guías para recolección de datos:

Pauta de Entrevista en profundidad: Se elaboraron 3 guías para las entrevistas: grupal para personas mayores (ver Anexo 1); individual para personas mayores (ver anexo 2); Individual para trabajadores (ver anexo 3) y estas guías contenían preguntas abiertas confeccionadas de acuerdo a tópicos generados a priori, desde las preguntas de investigación y que necesariamente fueron abordados durante el desarrollo de la entrevista. De esta forma se elaboraron “preguntas abiertas con el objeto de garantizar un nivel de diálogo y discusión suficientes para producir la mayor cantidad de información posible”(Taylor y Bogdan, 1997, p.121)

1.14 Análisis de la Información

El Análisis de la información desarrollado en el estudio corresponde a un análisis de contenido, como un tipo crucial de análisis cualitativo, centrado en “*detectar la presencia de actitudes y valores del sujeto*” (Valles, 2003, p.369), analizando principalmente y

centrándose en la comunicación verbal, para describir objetiva y sistemáticamente para intentar captar los contenidos para “profundizar cada vez más íntegramente cada caso concreto”. (Ruiz, 2003, p.79)

El proceso de análisis se realizó con el apoyo de software informático, específicamente se utilizó el Programa Atlas Ti versión 6.2.

1.15 Aspectos Éticos

En cuanto a los aspectos éticos, se hizo entrega a todas las personas que participaron en las entrevistas, de un consentimiento informado de la investigación y sus objetivos, para dar a conocer el carácter del estudio y la relevancia que este podría tener para quienes conforman la red local que trabaja con Personas Mayores.

Para clarificar la información y asegurar la comprensión del documento se leyó conjuntamente con las personas mayores, así como también la carta explicativa del estudio a fin de clarificar dudas de los participantes sobre el objetivo que perseguía la investigación y el carácter de confidencial de la información obtenida en la entrevista. De igual forma se entregó un formulario de consentimiento informado para que cada participante dé fe de conocer los objetivos del estudio y autorizar el uso de información para fines de investigación (ver anexo 4 para entrevista grupal e individuales a personas mayores respectivamente)

Para formalizar la aceptación de las Personas Mayores a participar de las entrevistas para el estudio, se firmó el consentimiento de manera previa a la realización de las entrevistas (Ver anexo 6).

1.16 Planificación de la diseminación de los Resultados: Audiencias y Fines.

Para la entrega de información respecto de las conclusiones recabadas en el estudio, se organizará una actividad convocando a actores locales, con el objetivo de diseminar la información de manera expedita tanto para las personas mayores que participaron en las entrevistas, como las instituciones que ejecutan los programas sociales. Dicha actividad se realizará durante el segundo semestre de 2016.

Respecto de lo anterior, señalar también que la información se entregará en material impreso a instituciones y en forma de tríptico explicativo a Personas Mayores, además de una exposición del estudio en la actividad antes señalada, para la entrega de los resultados.



Capítulo II

2.1 Resultados y Hallazgos:

Los resultados serán presentados de acuerdo a los objetivos que guiaron la investigación.

Es importante mencionar que los conceptos clave o dimensiones incluidas inicialmente en la malla temática, que correspondían a Participación y Ruralidad, como es esperable en las investigaciones cualitativas, desde una lógica inductiva, surgen nuevos elementos, también llamados códigos emergentes, que se desprenden de la dinámica de entrevista, de acuerdo a la experiencia de cada uno de los entrevistados y lo que ellos relevan como contenidos importantes dentro de su relato que aportando elementos que enriquecen el análisis y la comprensión.

Respecto del objetivo que corresponde a “Identificar los principales elementos que conforman la representación social de la participación las personas mayores de sectores rurales en las ofertas estatales que centran su intervención en promover la participación” las Personas Mayores entrevistadas entregan algunos elementos incipientes respecto de lo que reconocen como participación, es decir, la representación social de la participación la remiten de manera primaria a la idea de reunirse con otros, compartir un espacio físico con otros pares. Si bien no logran elaborar una definición más amplia de lo que para ellos involucra la participación desde el contexto rural en el que habitan, identifican que existen Programas Estatales que promueven la participación, pero la definen como una forma de hacerse parte de una actividad, asistiendo. En torno a ello, identifican algunos factores que dificultan su acceso a la participación en dichos programas, que son diversos y que se encuentran teñidos por las vivencias personales en su historia de vida, la que a su vez se relaciona con el elemento rural.

De acuerdo a lo anterior, uno de los primeros elementos señalados en las entrevistas a las personas mayores que participan corresponde al nivel de alfabetización que presentan, ya que existen personas que plantean no saber leer ni escribir, lo que involucra que

dependan de otras personas para poder desarrollar algunas actividades de la vida cotidiana, ya sea fuera o dentro del hogar:

“yo ni siquiera sé leer” (mujer, 73 años)

Lo anterior, si bien no afecta explícitamente a la integración en grupos para Personas Mayores, es decir no afecta la participación, si afecta en la forma de participar y deja entre ver que las personas mayores, consideran esta condición como una limitante asociada fundamentalmente a la dimensión edad, ya que si bien consideran que se encuentran en una edad que permite adquirir nuevos conocimientos y destrezas, la alfabetización es considerada como un aprendizaje difícil de adquirir en esta etapa de la vida.

Las personas mayores, identifican el concepto aprender, o el interés por aprender, asociado a las experiencias que mantienen día a día, considerando éstas experiencias como una forma de adquirir conocimientos de tipo cotidiano, en este aspecto convergen tanto las personas mayores que participan como las que no participan, ya que evalúan como importante la relación con otros y consigo mismos, en este entendido, el interés por aprender representa un facilitador de la participación ya que es evaluado de manera positiva y que posibilita la integración de las personas mayores:

“estoy empezando a vivir otra vez... renaciendo de nuevo... empecé a vivir una nueva vida” (Mujer, 73 años).

Por otra parte, las Personas Mayores que participan y que no participan convergen en señalar la importancia de contar con un espacio para compartir, como los grupos de personas mayores, pero que también considere la entrega de información y actividades asociadas a algún tipo de trabajo manual, físico o cognitivo que les pueda entregar el conocimiento y manejo de alguna técnica que les permita mantenerlos ocupados y/o puedan generar algún emolumento para sí o para el grupo:

“que los vinieran a dar una charla, que los hicieran y los mandaran una monitora que los hiciera alguna actividad” (Entrevistada Grupal N°1).

Lo anterior, porque en algunas oportunidades vivieron la experiencia de taller y trabajo grupal, o han recibido referencias de otras personas mayores que adquirieron entrenamiento y destreza en nuevas técnicas de trabajo manual, como por ejemplo la pintura. Las Personas Mayores que participan y vivenciaron este proceso manifiestan haberse sentido ocupadas y haber utilizado su capacidad de aprender y desarrollar nuevas áreas para ellas antes desconocidas:

“nos pagaban una monitora unos meses no más para pintar en género, hicimos de todo, bien bonito” (Entrevistada Grupal 3)

En la experiencia que involucra pertenecer a una agrupación de personas mayores, éstos manifiestan que existe otro elemento de aprendizaje que se obtendría de la interacción con otros, con pares, es decir aprender de la experiencia de otros, lo que hace alusión a la retención de ideas y la pertinencia de aprender de la experiencia de otros así como también aprender de los errores de otros:

“de una conversa de veinte palabras le pueden quedar unas dos, porque a uno le conviene tenerlas y otras hay que dejarlas pasar porque no le van a convenir a uno, bueno, pa’ mi modo de pensar” (Hombre, 74 años)

De igual forma y en cuanto a los actuales formatos de información, las personas mayores se saben con capacidades para aprender:

“hoy día uno se actualiza, hay más posibilidades de crear cosas, formar y sacar los, cuánto se llama, los subsidios, los proyectos y todas las cosas, pero para esto falta harto, faltan seminarios, para formar nuevos dirigentes” (Hombre, 82 años)

Otro elemento señalado por las personas mayores que participan y que no participan de organizaciones para adultos mayores corresponde a la Autonomía, entendida de dos formas, lo primero y principalmente señalado corresponde a la posibilidad de valerse por sí mismo en cuanto al aspecto físico, lo que en definitiva les entrega la posibilidad de desplazarse y no depender de otros para movilizarse

“imagínese, la edad que tengo yo y corro, salto ¿ve? (Hombre, 82 años)

El segundo elemento corresponde a la posibilidad de tomar sus propias decisiones y autodeterminación lo que se plasma en la posibilidad de hacer consciente que aún puede decidir y que sus decisiones son respetadas por su entorno:

“yo me encuentro activo, porque yo hago todos mis cosas, voy a Talca a pagarme y todas esas cosas” (Hombre, 84 años)

En cuanto al sentido que asignan al concepto Comunidad, las personas mayores que participan y que no participan convergen en la definición de este concepto como criterio espacial, geográfico, señalan la importancia que reviste este concepto en cuanto a que se reconocen a sí mismos como parte de una comunidad, ya que comparten un territorio, se abordan problemas que afectan a estas comunidades y a las personas mayores que viven en ellas. En este sentido, la importancia de identificar un problema, como la falta de espacios para la participación para personas mayores en algunas comunidades rurales, para poder abordarlo con la comunidad requiere de que algún actor externo, instale el tema o lo establezca para que las personas mayores lo empiecen a abordar con la comunidad como tal:

“yo creo que, será que por que.... No se po’, la señorita de la posta que me dijo que iba a intentar otra vez de... formar un grupo, pero hasta aquí no ha pasao’ na’ po’... yo misma po’, yo misma no quería participar porque salir pa’ allá decía yo y estar un rato por allá, pero, ahora le he tomao’ como se dice, cariño, de ir allá y como le digo compartir y me hace falta salir un poco también si eso... yo me doy cuenta” (Mujer, 73 años)

En este entendido, se puede visualizar en los discursos tanto de las personas mayores que participan como las que no participan, que si bien existe el interés por participar en la comunidad en forma activa o que existe esta disposición por parte de las personas mayores, ellos se encuentran a la expectativa de recibir en forma pasiva la implementación de algún programa, es decir que agentes externos instalen la respuesta a

sus necesidades, en vez de tomar la iniciativa de organizarse con otros agentes de la comunidad que presentan las mismas inquietudes y necesidades y hacer manifiestas las demandas que presentan como grupo de personas mayores pertenecientes a una comunidad, que en este caso es rural.

Siguiendo la idea anterior, a este elemento se suma la consideración, por parte de las personas mayores que participan y no participan, de la noción de desinterés por parte de los vecinos a hacerse parte de la comunidad, lo que sería una condición generalizada en diversas comunidades:

“en otros sectores son alrededor de 60 y participan 22 no mas”(Hombre, 74 años).

A esto adhiere y relaciona con otra categoría de análisis que será abordada más adelante, que corresponde a la relación de las personas mayores con los programas del estado, y cómo ellos evalúan y de esta evaluación refieren un sentimiento de abandono, como parte de una comunidad que no es considerada como parte del territorio:

“y usted aquí ve gran abandono de esta población, y no es poco, no es na’ puramente el adulto mayor, hartos en esta población, yo no sé por qué motivo el señor alcalde no nos ayuda, no tenemos ayuda de iluminaria, en veces está toda esta zona oscura ... hay una luz por aquí y la otra por allá... fíjese usted hay veces en la pasarela que hay ahí en el canal, es súper peligroso” (Mujer, 82 años).

Las creencias religiosas, son un elemento que si bien no es el más destacado dentro de los códigos emergentes, se encuentra presente en forma reiterada en los entrevistados en cuanto a la explicación causal para los temas que escapan a la explicación racional de los hechos que las personas mayores perciben, no obstante la participación no es promovida a partir del involucramiento de las personas mayores en actividades religiosas de su comunidad:

“uno propone y dios dispone” (Entrevistada Grupal N°1);

o que son utilizados recurrentemente como una forma de manifestar sus deseos:

“yo no pido na’ a mi dios, pero estoy pidiendo bastante, que yo lo único que le pido señorita es un pedacito de terreno que caiga nuestra sede y nada mas” (Mujer, 82 años);

“gracias a dios que me ha dado la capacidad y la inteligencia, para que todo lo que hago, eeee, me sale bien” (Hombre, 82 años)

Otro elemento que surge, como forma de acceso a mejorar la calidad de vida de las personas mayores, es el incremento del ingreso mediante actividad productiva, este elemento, que si bien tiene como trasfondo la situación de pobreza en la que refieren viven algunos de los entrevistados, corresponde a una forma en que éstos desarrollan algún tipo de actividad que les reporte ingresos y que habitualmente no representa un monto que pueda permitirles vivir de él, sino sólo figura como un ingreso extra irregular que en algunas oportunidades les permite cubrir en cierta medida las necesidades que el subsidio estatal que perciben, llamado pensión de vejez o pensión básica solidaria, no les permite cubrir. Es decir, aunque suman estos ingresos en forma paralela esporádicamente, sumados al ingreso principal tampoco representan un monto de dinero mensual que les permita satisfacer todas las necesidades que mantiene una persona mayor:

“las flores, mis aves uuuu yo soy feliz, yo no le vendo huevos todos los días señorita, le vendo una vez a la semana” (Mujer, 82 años)

Cuando se hace referencia a población rural, uno de los primeros elementos presentes en el análisis corresponde a la migración campo-ciudad, que representó un fenómeno importante en Chile entre 1960 a 1990, ya que en la década posterior a este último período dejó de serlo, ello porque las personas se trasladan a trabajar a las ciudades, pero mantienen su residencia en el sector rural. En este aspecto convergen tanto los

entrevistados que participan como los que no participan en organizaciones de adulto mayor, ya que si bien no viven/manifiestan el problema, lo observan en sus comunidades:

“porque aquí mismo, cuanto se llama... están trabajando todos en el norte, y los adultos mayores, no van a esperar un mes pa comer los papás po, tonces unos trabajan 10 por 10 o 15 por 5, no sé cómo es el problema pa allá, y además cuando están enfermos...”
(Hombre, 82 años)

Otro de los elementos de convergencia y planteados por las personas mayores durante el desarrollo de las entrevistas, corresponde a situaciones de maltrato que se ejerce en contra del adulto mayor, ya sea por omisión o abandono, así como también en forma directa. De este modo, el primero se encontraría plasmado en la satisfacción o no de las necesidades básicas de algunas personas mayores, las que son desatendidas por sus familias, o su entorno inmediato, así como también en el caso de las personas que viven solas y no cuentan con redes de apoyo para los momentos en que presentan afecciones de salud u otras propias de la edad.

Por otra parte encontramos el maltrato directo que ejercen algunas personas en contra de las personas mayores, en cuanto a amenazas y amedrentamiento, al saberlos solos y con bajas probabilidades de contar con redes de apoyo:

“así que mi vida ha sio dura señorita (...) Cuantos golpes, cuántas arrastraduras de pelo, usté se hallaba señorita” (Mujer, 85 años)

Otro de los aspectos más señalados por los entrevistados tanto que participan como los que no participan en organizaciones para personas mayores, corresponde a que las ofertas de programas estatales para personas mayores, las que manifiestan no llegan hasta los lugares en donde ellos residen, a pesar de que existen instancias para la entrega y difusión de información, tales como juntas de vecinos, postas rurales, etc.:

“yo de programas no le puedo decir de ninguno, porque a nosotros no nos hacen participar en nada”(Mujer, 82 años)

“no, no hay nada, porque si hubiera una persona, como ser una presidenta, que se encargara, supuestamente de aquí pa’ abajo hay una población hay cinco adultos mayores, una junta al resto de los adultos mayores que están en la otra población y diga, pucha, haguemos una clase uno de estos días a tal y tal hora, allí, pa que el adulto mayor vaya y nos entretengamos” (Mujer, 85 años).

Este elemento de análisis, también se relaciona con la forma en que las personas mayores se encuentran a la expectativa de recibir o encontrarse a la espera de la llegada programas, en este caso de ofertas estatales que se ofrezcan en su sector, y no de generar organizarse como comunidad y demandar prestaciones acordes a las necesidades de la población de personas mayores existentes en un determinado sector.

No obstante lo anterior, sí se reconoce una instancia que se desarrolla a nivel nacional y que corresponde al día 1 de Septiembre, la llamada celebración “Pasamos Agosto”, actividad en las que se reúnen distintas agrupaciones de personas mayores de todas las comunas del país:

“es lo único que se ha participao’ el adulto mayor, cuando los invitan así, cuando hacen los... cuando pasa agosto”(Entrevistada Grupal N°3)

En cuanto a las políticas sociales dirigidas a personas mayores, tanto los que participan como los que no participan, convergen en que la mayor oferta de programas reconocidas por las personas mayores, y en los que efectivamente se sienten partícipes en el sentido de ser considerados, corresponden principalmente al sector de salud, en el que si bien los entrevistados reconocen la existencia de un trato especial, basado en el principio de población prioritaria para algunos programas, aún refieren inconsistencias en la red de atención primaria, lo que involucra un sistema de derivación poco efectivo, poco claro para las personas mayores, lo que incide finalmente en que las personas mayores desistan de la atención y en casos de urgencia deban atenderse a través del sistema privado, lo que

involucra un costo que habitualmente es alto para las personas que perciben como ingreso principal la Pensión Básica Solidaria:

“llego al hospital viejo, no me atendieron, fui al nuevo y tampoco la doctora me quiso ver” (Mujer, 85 años)

Sin embargo, como se señaló, reconocen la existencia de algunos programas, como por ejemplo el programa de atención complementaria (PACAM) a través del cual se entrega a las personas mayores, alimentación especial para los requerimientos de su edad:

“es que la leche del consultorio señorita que nos dan al adulto mayor! (Mujer, 85 años)

En base a los últimos antecedentes que en que se menciona la relación existente entre las personas mayores entrevistadas y los programas sociales que les ofrece el Estado el aspecto más relevante corresponde al rol de las personas mayores como usuarios de estos mismos programas, más bien centrada en la experiencia y no en la participación propiamente tal, sino como receptores de los programas y beneficios estatales basados en su condición socioeconómica principalmente.

De igual forma, otro elemento que constata lo analizado en el párrafo anterior, otro programa que es mencionado por las personas mayores entrevistadas, corresponde al programa de Dependencia Severa, el que se ejecuta a través de los centros de atención primaria de salud, mediante visitas a pacientes que se encuentran postrados, y que perciben un subsidio estatal llamado “Estipendio”. Este aporte económico es visibilizado, por las personas mayores dadas las referencias de las familias cuidadoras, como una ayuda insuficiente, que no alcanza a cubrir las necesidades más básicas de las personas que se encuentran con un nivel de postramiento severo:

“el programa viene relacionado con la presión y viene relacionado con las personas que lo cuidan, y... y la plata que no les alcanza po’, quedan ahí no más... cada día no se pueden medicinar ni tienen la inteligencia de decir nada...” (Hombre, 82 años)

En cuanto a la oferta de programas existentes que apuntan a promover la participación y en que participan las personas mayores entrevistadas, como lo son el Programa del Adulto Mayor y el Programa Vínculos, éstos son reconocidos sólo por las personas mayores que participan en ellos y no por quienes no participan. En ello convergen también los ejecutores de dichos programas, quienes, para efecto de la presente investigación, entregaron elementos relevantes desde su perspectiva ya que son los encargados de poner en práctica la oferta estatal de programas dirigidos a personas mayores y que promueve la participación, pero que sólo representa un rol articulador, en el entendido de aportar a la superación del aislamiento en que viven las personas mayores y fortalecer sus redes de apoyo. De igual forma dan cuenta de la existencia de otras instancias que promueven la participación de las personas mayores, no obstante son de reciente ejecución, motivo por el cual sólo fueron elegidos dos programas presentes en la comuna en que se ubica el estudio, como lo son el Programa Vínculos y el Programa del Adulto Mayor de la Comuna de San Clemente:

“El programa vínculos corresponde a la oferta estatal emanada desde el SENAMA y que potencia el trabajo mediante 2 líneas, el acompañamiento psicosocial y el apoyo al emprendimiento, lo que es llevado a cabo mediante un trabajo de intervención que se extiende un año, entrega un subsidio mensual, permanente durante 2 años y debe culminar con la integración de un algo porcentaje de personas mayores, insertos en el acompañamiento psicosocial (...) El programa Vínculos es un programa que está o que viene a partir de lo que es el MIDESO y el SENAMA, que es parte del subsistema de seguridad y oportunidades de lo que antiguamente se llamaba Chilesolidario”(Ejecutor N°2).

Por su parte, el Programa del Adulto Mayor de la comuna de San Clemente, de acuerdo a los antecedentes entregados por el ejecutor entrevistado:

“básicamente está basado en apoyar, orientar y motivar a los adultos mayores en su etapa, con llevarlos a una mejor calidad de vida, los apoyamos en la constitución de las agrupaciones, en proyectos, en sus necesidades sentidas básicas, que sean, no podemos

tampoco cubrir grandes expectativas, pero sí a ellos se les apoya con talleres, en el área de salud, con talleres folklóricos, postulación a proyectos, en viajes, lo que más les gusta es viajar, que como lo que ellos apuntan a sus necesidades más que nada al mejoramiento de sus sedes, que el municipio los ayude con los comodatos para la instalación de alguna sede principalmente” (Ejecutor N°1).

En el primer programa señalado, las personas mayores entrevistadas que participan en él, si bien reconocen la existencia del programa, desconocen la institucionalidad de la cual emana la política social de para personas mayores, solamente reconocen o identifican a quien ejecuta el programa, es decir al profesional que realiza el acompañamiento y visualiza al municipio como único organismo institucional que realiza la entrega del programa. En este sentido, desconocen los lineamientos de trabajo o son difusos para ellos, ya que al ser consultados no identifican la finalidad del programa, sino que sólo lo visualizan como una instancia de participación.

En el último Programa señalado, el ejecutor hace referencia a algunas prestaciones que se entrega desde el programa, como lo son apoyo con talleres y entrega de sedes en la modalidad de comodato, no obstante, la visión de los entrevistados diverge en los siguientes aspectos respectivamente:

“(...)pero quedó hasta ahí no mas, coopérenlos con material pa trabajar, y nosotros mire, yo hago chalecos, hago chalecos bien bonitos, he hasta vendío, pero falta material a los otros, la muni que los dijera ya, tanto vamos a cooperar a este centro, pa’ que hagan algo....(Entrevistada Grupal N°1)

“señor, le dije yo, nosotros somos del adulto mayor, represento, le dije yo a tantos adultos mayores, soy presidenta, de la otra población, no de esta le dije yo, es otra población la de allá... y soy presidenta del adulto mayor...tenimo’ un gravísimo problema, yo tengo un grave problema señor, le dije yo, nosotros estamos en un terreno que no es de nosotros, un comodato como se dice, no? Ya y la gente, los dueños los están pidiendo eso... a cual yo no

tengo ni una respuesta, ni de nada, le dije que anotara todo lo que yo le decía y yo le dije...señor le dije yo, yo, ahí de la cancha para arriba hay un pedazo señor, le dije yo, y está desocupao'... a mi me dijeron que nadie sabía de quién era el pedazo y yo de tanto que me he dado vueltas le dije, para allá, para acá, ha hablado hasta por los palos... sé de quién es ese pedazo, ese pedazo que yo le estoy diciendo es municipal. Ni el sabía. El no sabía, me dijo, pero cómo señora? Si señor, le dije yo, yo hey andao' todas las oficinas haciendo diligencias sobre ese pedazo, y ahora, le dije yo, supe, es municipal ese pedazo!!! Es de ustedes se puede decir!! Y de ahí, el me niega el pedazo... siendo que yo le dije de quién era el pedazo y too..." (Mujer, 82 años)

De igual forma mencionar la evidente falta de concordancia y coherencia entre los planteamientos de uno y otro ejecutor en cuanto al objetivo central de cada uno de los programas y la forma en que estos son efectivamente percibidos por las personas mayores tanto que participan como quienes no participan en ellos, ya que en este aspecto convergen ambos perfiles de informantes, en cuanto a evidenciar la baja capacidad de convocatoria de los programas, las evidentes limitaciones de entrega de prestaciones e incorporación de las personas mayores a ellos dada la focalización existente.

Para abordar el concepto participación, es necesario hacer una distinción en torno a las siguientes áreas:

1. De acuerdo a los diferentes temas desarrollados durante las entrevistas, se consultó a las personas mayores acerca de qué consideran ellos que es la participación. Frente a esta interrogante, tanto las personas que participan como las que no participan entregaron elementos que definen primeramente la participación desde la perspectiva de asistir a los grupos y a algún tipo de actividad, y que fundamentalmente esta asistencia a grupos involucra como actividad más relevante la instancia de conversación:

"ir a las reuniones, juntarlos con ellos y conversar con personas que nos están conversando y conversar con mis compañeras (...) es ir a los grupos y hacer lo que le vengan a enseñar"(Mujer, 73 años);

“Estar en grupo y conversar con todas las personas” (Entrevistada Grupal N°1)

“Asistir al grupo, salimos en grupo, no hace na’ que salimos, fuimos a Conti (Constitución) fuimos en tren porque teníamos esa ilusión de ir en tren”(Entrevistada Grupal N°4)

“Participar es compartir, aprender de otra persona, de la experiencia de uno con el otro” (Hombre, 74 años)

De acuerdo a los planteamientos de los entrevistados que participan y no participan en agrupaciones de personas mayores, participar es integrarse a algún grupo como forma de resolver problemas en tanto se relaciona con otros que pueden escuchar, aprender de la experiencia del otro, dar o recibir información a modo de retroalimentación, permitiéndose escuchar a otros y también a entregar información.

2. En cuanto a las formas de participar que presentan las personas mayores de los sectores rurales a los que pertenecen, las formas descritas por los entrevistados, principalmente son las siguientes:
 - a) Asistencia a grupos de personas mayores presentes en la comuna y en los sectores en los que ellos residen;
 - b) Asistencia mensual de dirigentes de agrupaciones de adulto mayor a la organización que agrupa a todos estos sectores, la llamada “Unión Comunal de Adultos Mayores” o UCAM, a la que asisten mediante la convocatoria del Programa del Adulto Mayor, una vez al mes para revisar los principales problemas que enfrentan las organizaciones, desarrollo de talleres en torno a temas de interés y otros eventos comunales. Desde esta instancia también se eligen a los representantes para el concejo provincial, que se realiza bimensualmente y es convocado por SENAMA en cada una de las Regiones
 - c) Elaboración y postulación de proyectos sociales que elaboran las personas mayores al interior de sus grupos, con el objeto de postular a fondos o subvenciones estatales, con los que puedan solventar gastos para resolver necesidades sentidas por la organización o grupo de personas mayores;

- d) Asistencia a las actividades masivas a las que se convoca la municipalidad a las personas mayores, tales como jornadas y eventos masivos, visitas de autoridades a la comuna, etc.

No obstante lo anterior, existen también antecedentes en los que convergen los entrevistados que no participan en organizaciones de personas mayores, y que dicen relación con la importancia de interiorizarse en los asuntos que tienen que ver con el orden político administrativo de la comuna a la que pertenece, como por ejemplo participar de las reuniones del concejo comunal y del comité asesor del Alcalde, lo que corresponde a otra instancia importante de participación, dado que se abordan problemas que afectan a la comunidad y sobre todo a las comunidades rurales, estas instancias son un espacio en el que pueden participar las personas mayores y que debieran estar abiertas para este sector:

“para mí la participación es integrarse, participar en las partes donde uno más sea útil, participar es crear, no cierto, junto con las personas que uno cree que le ayuda invitarlas a participar para formar organismos o ayudar, o formar... eso es participar para mí... siempre integrándose donde uno pueda ser útil” (Hombre, 82 años) .

Los beneficios que aporta la participación a las personas mayores, en el entendido de que la conversación es una de las principales actividades que se realizan en las instancias de participación, la conversación es evaluada, por ambos perfiles de entrevistados, de manera positiva porque es una actividad que no es desarrollada en forma permanente por las personas mayores a causa de la soledad en que viven a pesar de vivir con otra persona, en algunos casos.

De acuerdo a los planteamientos de los entrevistados la participación es positiva ya que le entrega a las personas la posibilidad de interactuar con otros y aprender de otros:

“Participación? Mucho le ayuda a uno po’ oiga... ya, uno mismo puede tener cualquier problema y conversando lo olvida (...) compartir así en conversa sana de buenos acuerdos, es pa’ respetarlas y compartir con otras personas”(Hombre, 74 años)

En cuanto al segundo objetivo de investigación “Conocer, desde la perspectiva de los sujetos y los operadores de los Programas, los principales facilitadores y obstaculizadores de la participación de las Personas Mayores de Sectores Rurales en la oferta Programática Estatal” los aspectos abordados en la entrevistas a todas las personas mayores corresponde a los elementos facilitadores de la participación, en este ámbito los entrevistados convergen y destacan la importancia de la estimulación que entregan las familias en cuanto a incentivar a las personas mayores a integrarse a estas agrupaciones, ya que es conocido por la comunidad los beneficios que trae para las personas mayores el integrarse a este tipo de actividades:

“y que mi hija todo el tiempo que papá participe en algo, participe, eso le hace bien”(Hombre, 84 años)

Las personas mayores entrevistadas que participan y que no participan, identifican el concepto aprender, o el interés por aprender, asociado a las experiencias que mantienen día a día, considerando éstas experiencias como una forma de adquirir conocimientos de tipo cotidiano, en la relación con otros y consigo mismos, en este entendido, el interés por aprender representa un facilitador de la participación ya que es evaluado de manera positiva y posibilita la integración de las personas mayores:

“me parece bien porque conversamos aquí, los reímos, y... aprende cosas uno que nunca va a aprender” (Entrevistada Grupal N°5).

Por otra parte, las personas mayores que participan y no participan refieren la importancia de contar con un espacio para compartir, como los grupos de personas mayores, pero que también este espacio brinde la entrega de información y actividades asociadas a algún tipo de trabajo manual, que les pueda entregar el conocimiento y

manejo de alguna técnica que les permita mantenerlos ocupados y/o puedan generar algún emolumento para sí o para el grupo. Ello porque en algunas oportunidades vivieron la experiencia de taller y trabajo grupal, en el que adquirieron entrenamiento y destreza en técnicas, como por ejemplo la pintura, con lo que manifiestan haberse sentido ocupadas y haber utilizado su capacidad de aprender y desarrollar nuevas áreas para ellas antes desconocidas:

“Bueno a nosotros allá la señorita nos enseña, con distintas personas, que no sé nombrarlas ahora yo, las personas que nos enseñan” (Mujer, 73 años)

En la experiencia que involucra pertenecer a una agrupación de personas mayores, éstos manifiestan que existe otro elemento de aprendizaje que se obtendría de la interacción con otros, con pares, es decir aprender de la experiencia de otros, lo que hace alusión a la retención de ideas y la pertinencia de aprender de la experiencia de otros así como también aprender de los errores de otros:

“personas adultas, más mayores que uno, tienen más experiencia que uno, y ellos entre su experiencia que tienen ellos van diciendo también, entonces una le va agradando y a uno a lo mejor ha hecho lo mismo que ellos hicieron o a lo mejor uno no lo hizo, pero hizo otra cosa (...)toma la experiencia y uno entre las conversas se va recordando de muchas cosas que uno en vece’, oiga yo antes me acordaba de eso, pero ahora no me acuerdo y entre conversa y conversa como que la mente se destapa y llega de nuevamente donde uno otra vez” (Hombre, 74 años)

De igual forma y en cuanto a los actuales formatos de información, las personas mayores se saben con capacidades para aprender:

“hoy día uno se actualiza, hay más posibilidades de crear cosas, formar y sacar los, cuánto se llama, los subsidios, los proyectos y todas las cosas, pero para esto falta harto, faltan seminarios, para formar nuevos dirigentes” (Hombre, 82 años)

Otro elemento señalado por las personas mayores durante las entrevistas corresponde a la Autonomía, entendida de dos formas, lo primero y principalmente señalado

corresponde a la posibilidad de valerse por sí mismo en cuanto al aspecto físico, lo que en definitiva les entrega la posibilidad de desplazarse y no depender de otros para movilizarse:

“estos días un sobrino de San Clemente me decía tía arriende su casa yo le paso una casa en San Clemente, usted arrienda su casa y con eso vive, no usté no va a vivir conmigo, va a vivir más cerca de nosotros no mas; Nooooo, no me lleven na’ pa’ allá le dije yo (Mujer, 85 años)

El segundo elemento corresponde a la posibilidad de tomar sus propias decisiones y autodeterminación lo que se plasma en la posibilidad de hacer consciente que aún puede decidir y que sus decisiones son respetadas por su entorno:

“yo me encuentro activo, porque yo hago todos mis cosas, voy a Talca a pagarme y todas esas cosas” (Hombre, 84 años)

Como último elemento que conforma el concepto participación señalado por los entrevistados, corresponde a los obstaculizadores de la participación, tanto las personas mayores que participan, como las que no participan en organizaciones para adultos mayores señalan que existen diversos factores que afectan la participación, desde la perspectiva de la ubicación espacial en que se encuentran asentadas sus viviendas hasta su estado de salud, existen convergencia entonces respecto de las dificultades que deben sortear al momento de participar en las actividades que conforman la oferta existente para personas mayores de sectores rurales de la comuna de San Clemente:

1. Demanda de apoyo por parte de la familia extensa a las Personas Mayores, lo que no es un problema en sí misma, sino que coarta el acceso de las Personas Mayores a participar de algunas actividades porque deben apoyar las labores del hogar y/o cuidado de niños, niñas y enfermos. Si bien este último caso no siempre es obligado, las personas mayores se sienten con la obligación o deber de apoyar a

las familias en estas tareas, y a su vez las familias no los liberan de estas obligaciones, imposibilitando la opción de participar:

“la tienen como de nana, claro, que habían niñitos chiquititos que ella tenía que cuidar, nietos son, que toos salían y dijo, me dejan a mi al cuidado de too y no puedo salir yo pa ni una parte” (Mujer, 82 años)

2. Las convocatorias para integrar a las personas mayores a las actividades no llega en forma oportuna y eficaz. De igual forma, muchas veces esa convocatoria no es lo suficientemente atractiva como para incentivar la participación de estas personas mayores:

“estas personas no participan porque no hay una comisión de profesionales que lleguen donde ellas están (...) no es porque no les interesa, es porque no saben, pero si usted va donde ellas y le dice mire, la invito a participar porque usted va a tener este beneficio, vamos a tener mejor salud, vamos a... usted va a tener más en cuenta, vamos a convivir más juntos, vamos a tener una vida mejor, porque usted sola ahí, no pasa na’, le va a cambiar la vida... entonces el adulto mayor se interesa, y le dice ya mijita, voy a ir... o no puedo ir, pero si va a pasar alguien que me pase a buscar... y aquí les hace la clase que cuáles son los beneficios, cómo tiene que organizarse, qué es lo que van a sacar unidas... entonces ese es el camino” (Hombre, 82 años).

3. Las enfermedades físicas son otro factor que coarta o impide la participación de las personas mayores, ya que algunas en mayor o menor medida dificultan sus posibilidades de desplazamiento, lo que incide directamente en sus posibilidades de participar:

“él (...) está en silla de ruedas, no sé por cuánto, lo han operao’, perooooo, pero la señora Claudia, su señora, por no dejarlo solito al caballero, ella no viene, pero yo le

digo a ella siempre, cuando ustedes me digan ya yo no vengo más a reunión entonces yo los borro del libro, yo no los voy a borrar (Entrevistada Grupal N°1).

4. Las condiciones climáticas afectan la participación en algunos períodos del año, como por ejemplo el invierno:

“no les gusta salir porque hace frío” (Entrevistada Grupal N°2)

5. Otro factor relevante corresponde a las distancias existentes entre sus viviendas y los lugares en donde se desarrollan las actividades para personas mayores:

“o que queda muy lejos y se va a cansar al llegar” (Entrevistada Grupal N°2),

o, dado que por algunas enfermedades han quedado con secuelas que no les permite desplazarse solos(as), así como también por el deterioro de su organismo producto del paso de los años.

6. A lo anterior se suma las dificultades que tienen las personas mayores para andar solas, ya que al recorrer grandes distancias, sin movilización, temen sufrir algún tipo de accidente, lo que incide en el temor permanente a moverse solas:

“o no tiene quién las lleve y el miedo de andar sola, pa’ las personas de edad es el miedo de andar sola, porque usted ni a médico puede ir sola” (Entrevistada Grupal N°2)

7. De igual forma otro elemento importante, señalado por las personas mayores durante las entrevistas corresponde a la baja o nula oferta de programas o actividades para personas mayores que existe en sus lugares de residencia, es decir, en las localidades rurales:

“en este sector ninguno”, “nada, ni grupos” (Mujer, 73 años)

8. Inexistencia de recursos disponibles a nivel local para adquirir algún vehículo o pago de subsidio de locomoción para facilitar el traslado de las personas mayores a los lugares donde se realizan actividades a las que se puedan integrar, ya sea en sus propias comunidades o a las actividades que convoca la Municipalidad.

9. En cuanto a alfabetismo de las personas mayores entrevistadas, existen personas reconocen no saber leer y que a causa de ello dependen de otras personas para poder desarrollar algunas actividades de la vida cotidiana, ya sea fuera o dentro del hogar:

“yo ni siquiera sé leer (...) él me acompaña en too” (Mujer, 73 años);

lo que deja entre ver que las personas mayores, consideran esta condición como una limitante además de la edad.

En cuanto al concepto Pobreza, este se relaciona estrechamente con el tercer objetivo de investigación “Identificar los principales elementos que configuran la relación de las personas mayores con los programas del Estado” ya que representa un elemento transversal presente en la representación de la participación de las Personas Mayores Rurales, porque si bien no lo nombran explícitamente, dan a conocer su condición socio económica únicamente desde la perspectiva de la carencia de recursos económicos o ingresos, dado que la principal fuente de ingresos de los entrevistados corresponde al principal beneficio estatal que perciben y que corresponde a la pensión de vejez o pensión básica solidaria, con la cual deben solventar sus gastos básicos, por lo tanto merma la posibilidad de acceder a otros servicios, así como también a nuevas instancias de participación:

“Con esas monedas señorita, a mí no me alcanza (...) de aquí a usted le cuesta viajar para San Clemente, si usted no tiene plata, pucha, usted recibe esa platita de su jubilación, dice usted, esto es pa esto y esto es pa lo otro, me falta harina!” (Mujer, 85 años)

“Si usted los pregunta, cuánto gana un jubilado? Que prestó servicios una vida entera a la comuna... hoy día está ganando 80 lucas, lo que gana el más... 120 y a dónde tiene que arrendar? Y a dónde tiene que comer?” (Hombre, 82 años)

De igual forma, la pobreza es rememorada por los entrevistados en tiempo pasado y considerando que su condición socio económica actual corresponde a una especie de mejoramiento tanto de ingresos como de la calidad de vida, a pesar del monto que representa la pensión básica solidaria que los entrevistados señalan como su principal ingreso:

“porque yo en mi familia sufrí mucho cuando era chico, vi sufrir a mi madre y vi sufrir a las comunidades” (Hombre, 82 años).

Por otra parte, frente a la consulta respecto de la existencia de personas mayores en sus comunidades, los entrevistados indican que en sus localidades existen personas mayores en condiciones de pobreza:

“Entonces la miseria del adulto mayor aquí en la comuna de San Clemente es atroz (...) ahí en los montes hay adultos mayores botados! Entonces da pena de verlos, gente que ha servido a una comunidad, una cantidad de tiempo en la comuna, aunque no haya sido dirigente, pero fue contribuyente, ve? Entonces es penoso señorita lo que yo le estoy contando” (Hombre, 82 años);

Para referirse a que se encuentran en completo abandono por parte de sus familias, sus comunidades y del Estado.

En relación al reconocimiento de la Política Social para personas mayores, si bien los entrevistados no son consultados respecto del concepto propiamente tal, ellos abordan

algunos elementos de él en tanto opinan de la focalización de las políticas orientadas al adulto mayor como el aspecto más relevante:

“el adulto mayor, se busca al indefenso, el discapacitado, que no tiene como, como... como valerse solo, ve? Ese es lo que se tiene que buscar, tanto en lo urbano y más en la parte rural, porque es ahí donde hay más, ve? Hay más. Yo puedo participar en cualquier cosa, porque estoy ya activo, cierto? Bueno, pero y qué pasa con la otra gente? Qué pasa con los otros mayores, que no tienen cómo moverse a veces? Esa es, cuánto se llama, la parte principal, extender la mano, o sea, que el gobierno o quien sea que le extienda la mano a esa gente, que realmente lo necesita, ve?” (Hombre, 82 años).

Por otra parte, si bien tampoco se señala específicamente el conocimiento de las políticas sociales de salud, dirigidas a personas mayores, tanto quienes participan como quienes no participan identifican algunos programas a los que se encuentran adscritos y la red de beneficios focalizada que está diseñada para las personas mayores en atención primaria de salud:

“lo único que está quedando pa’ nosotros, es la parte de salud... que los están dando preferencia” (Hombre, 82 años).

De igual forma, realizan una especie de crítica a los beneficios que obtienen en cuanto a la atención, diagnóstico y efectividad del tratamiento:

“y no dan nada, en el consultorio me dan paracetamol, eso encuentro que no hace na’ esa cuestión” (Hombre, 84 años).

“según lo que dice el informe en 24 horas tiene que ser tratada y yo hasta lo leí! Llego al hospital viejo no me atendieron, fui al nuevo y tampoco la doctora me quiso ver, por qué no me pregunta señora está con tratamiento usted? No po, si no tenía tratamiento ya, en

*la noche opinamos, tía, le sacamos un bono mejor para que... veámosle un médico?”
(Mujer, 85 años)*

Si bien, no se consulta respecto de la identificación de los Derechos de las personas mayores, efectivamente existen algunos entrevistados que reconocen algunos elementos que involucran el reconocimiento de los derechos de las personas mayores, principalmente asociados a los servicios de salud. Sin embargo, este no es un elemento recurrente identificado en otras áreas que dicen relación con beneficios que se entregan a adultos mayores:

” yo defiendo lo que es mi derecho me quitaron el subsidio de agua” (Mujer, 85 años)

Los principales elementos que manifiestan los entrevistados en forma explícita, en cuanto a la relación de ellos con los Programas del Estado, tanto quienes participan como quienes no participan se centran principalmente en la relación que ellos manifiestan mantener con los representantes de las instituciones y/o con las autoridades locales, no con el Estado mediante los programas. En este sentido encontramos los siguientes elementos:

- a) Abandono por parte del Estado y las autoridades locales en cuanto a que, ellos al vivir en sectores distantes del centro comunal, son invisibilizados por las autoridades y sus representantes, lo que es reflejado en:

“Nosotros somos muy abandonados, por el señor alcalde nosotros somos abandonados (...) como que el ignora esta parte, él no conoce aquí, me entiende?” (Mujer, 82 años)

“Mire, cuando vino la presidenta, ahí a hacer reunión yo fui, me invitaron que tenía que ir a esa reunión, fui, dijo algo dentro de los adultos mayores? Ni se acordaron! De ningún adulto mayor, no si fue hace poquitos días, no tengo la fecha pa decirle exacto cuándo fue, ni se acordó, nadie de los adultos mayores señorita, y para qué nos hacen

que nosotros vamos a representar qué! (...) si ni nos toman en cuenta, si ni la presidenta nos toma en cuenta señorita! Yo llegué con mucha pena por eso, dije yo no no no, esto no puede ser!” (Mujer, 82)

“Nosotros somos muy abandonados, por el señor alcalde nosotros somos abandonados (...) como que el ignora esta parte, él no conoce aquí, me entiende?” (Mujer, 82 años)

“Aquí nadie nos toma en cuenta po’, nosotros, este adulto mayor no participa en nada, no somos muy tomados en cuenta”(Entrevistada Grupal N°1)

b) Si bien durante las entrevistas se reitera el sentimiento de abandono por parte de las autoridades, expresado por las personas mayores como grupo prioritario, Sin embargo existe otro elemento planteado por los entrevistados:

“entonces la miseria del adulto mayor aquí en la comuna de San Clemente es atroz y nosotros no nos sentimos apoyados por la autoridad comunal, regional, de too, porque ¿Cuándo se acuerdan de nosotros? , ¿Quién se acuerda de nosotros?, ¿Ve? Que van a hacer esto, que van a hacer esto otro, no nos han hecho nada, ¿sabe cuánto nos aumentaron? De aumento 3 lucas! ¿ve? ¿Qué hacemos? Entonces el público ve, los hijos de nosotros ven que hay autoridades que en un momento se valoriza su sueldo de \$1.500.000 o \$2.000.000, y a nosotros 3 lucas! ¿Ve? El año pasado 5 lucas, entonces los sentimos como que nosotros ya no tenemos valorización como personas, en esta comuna o a través de Chile” (Hombre, 82 años).

En lo que respecta a los roles que refieren los adultos mayores, si bien no son consultados por este concepto directa y específicamente, se evidencia en sus discursos respecto de la participación un rol asociado principalmente como receptores pasivos de la política social de adultos mayores, y no como sujetos activos y propositivos en cuanto a demandar y exigir sus derechos como se mencionó antes. En este entendido, las personas mayores no definen su rol en la sociedad sino desde el retiro o jubilación es que se inicia una

búsqueda y configuración del rol, el que será definido principalmente desde obligaciones las que van en descenso conforme pasan los años.

“lo hemos conversado con un grupo de personas mayores, de.... De la tercera edad y hay muchos que dicen que se sienten igual que un caballo que ya... le sacaron las herraduras y lo echaron del corral pa fuera no mas.... Ve?” (Hombre 82 años)

En cuanto a la Dimensión Ruralidad existen varios factores que se configuran como elementos decisores en cuanto a la mirada de ambos perfiles de entrevistados convergen respecto de su relación con los programas que ofrece el Estado, y en su relación con quienes ejecutan dichos programas, en donde prima la dispersión geográfica, ya que éstos refieren ver acentuado el abandono de los programas y autoridades por su pertenencia al sector rural, dadas las distancias existentes y las dificultades de conectividad para llegar a estos sectores:

“La asistente social señorita cuesta mucho que vengan, cuesta pa que lleguen al campo, mucho (...)siii, que siempre los rurales somos mas abajo señorita (...) no tener tan abandonao al sector del campo po!”(Mujer, 85 años)

“Llegar para acá es lejos! Pero nosotros nos venimos andando y nos vamos andando para allá” (Entrevistada Grupal N°1)

“pero si una vez aquí no estaba pavimentao y tuve que comprarme botas pa poder salir pa fuera porque no se podía andar en el barro, claro que tenían pavimentao hasta ahí no mas ¿y el pedacito pa adentro? Igual tenemos que caminar y en el pueblo no, porque usted donde pisa está pavimentao” (Entrevistada Grupal N°1)

Como último elemento de análisis se registra la soledad en la que refieren encontrarse los entrevistados, en tanto viven solos o se encuentran solos en su casa habitualmente:

“y aquí paso sola” (Mujer, 73 años)

“porque yo estaba solo en la casa” (Hombre, 84 años)

“pero como soy sola (...) a mi no me visita nadie señorita (...) como dicen señorita, los viejos ya son viejos” (Mujer, 85 años)



2.2.- Discusión

En tanto se inicia el debate en las primeras asambleas internacionales que abordan las temáticas de vejez y envejecimiento de la población, a partir de 1982, hasta el día de hoy, han surgido leyes y acuerdos en cuanto a la participación y formas de participación de las personas mayores en distintos contextos. Sin embargo, existen diversas realidades en que dichas leyes y/o acuerdos operan dependiendo del territorio y la realidad local de cada uno de los sectores en que habitan las personas mayores en Chile, principalmente en entornos rurales.

Dentro de los primeros avances en favor de las personas mayores que surgen en Chile corresponde a su adherencia a los tratados internacionales y por lo tanto se inscribe como garante de derechos de las personas mayores. En este escenario, el acceso a beneficios de programas estatales y su participación en ellos no es una excepción, ya que el artículo N°22 de la Declaración Universal de los Derechos humanos, firmada por Chile, señala **que toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social**, es decir, a contar con protección social. De igual forma, Chile suscribe la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, el que señala en el artículo 16:

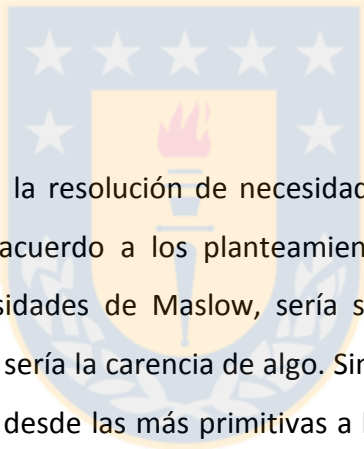
“Toda persona tiene derecho a la seguridad social que le proteja contra las consecuencias de la desocupación, de la vejez y la incapacidad que, proveniente de cualquier otra causa ajena a su voluntad, la imposibilite física o mentalmente para obtener los medios de subsistencia”.

De acuerdo a lo anterior, esto involucra asegurar un estándar económico mínimo para satisfacer las necesidades básicas de las personas mayores, entendiendo éstas como una condición mínima a asegurar para todos los seres humanos:

“La noción de derechos humanos, reconocidos por y para el conjunto de la humanidad, sólo puede tener un carácter universal en el ámbito de las necesidades humanas. Por consiguientes, éstas son las mismas para el conjunto de aquellos que nos reconocemos

como seres humanos, pues no es posible pensar en derechos humanos aplicables sólo a algunos, generando de ese modo la existencia de humanos de primera, segunda o tercera categoría”

Sin embargo, de acuerdo a los hallazgos obtenidos durante la investigación, las personas mayores entrevistadas, confluyen en sus testimonios, al enfatizar la situación de pobreza en que viven y/o que ésta sería una condición común para las personas mayores, en tanto el abandono del Estado se traduce en no garantizar la seguridad social a este grupo etario de acuerdo a lo pactado, sino por el contrario, permanecen y deben subsistir con un ingreso mínimo que no logra solventar sus necesidades humanas más básicas para su manutención.



Por otra parte, y en cuanto a la resolución de necesidades, primeramente delimitar el concepto necesidad, que de acuerdo a los planteamientos de Elizalde y Otros(2006) basado en la Teoría de necesidades de Maslow, sería sinónimo de motivación, en el entendido de que la necesidad sería la carencia de algo. Sin embargo, centra el análisis en la clasificación de necesidades desde las más primitivas a las más complejas, es decir, en un orden jerárquico iniciado por las necesidades fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de estima y por último, las necesidades de autorrealización. En este sentido, y de acuerdo a los temas que a este estudio atañen, este autor refiere que de acuerdo a los planteamientos de Maslow, existe un tercer estadio de necesidades, que corresponde al de amor y pertenencia, el que se caracteriza por:

“estar orientadas socialmente y representan la voluntad de reconocer y ser reconocido por los semejantes, de sentirse arraigados en lugares e integrados en redes y grupos sociales. Para realizarse requieren que se haya alcanzado cierto grado de satisfacción de las necesidades fisiológicas y de seguridad. Entre ellas cuentan la necesidad de amigos, de

compañeros, de una familia, de identificación con un grupo y de intimidad con un miembro del sexo opuesto”.

Si se analizan estos planteamientos, en cuanto a la efectiva resolución de necesidades, entendidas estas como una carencia de algo, iniciando con las necesidades básicas fisiológicas que corresponderían a alimentación, descanso, etc. Y de seguridad, como el tener claridad y certeza respecto de la vida, para posteriormente acceder a un tercer nivel de resolución de necesidades como lo es al amor y pertenencia, en el entendido de que alcanzaría esta etapa en tanto estén satisfechas las primeras necesidades, de acuerdo a los antecedentes entregados por los entrevistados, esta etapa no podría ser alcanzada por ellos, ya que señalan que permanentemente carecen de recursos para satisfacer sus necesidades más básicas, ya sean fisiológicas y/o de seguridad, por lo que no podrían acceder a un tercer estadio, ya que de acuerdo a las referencias de Elizalde y otros, de acuerdo a la teoría de Maslow, esta clasificación presenta un orden jerárquico y no es posible subir un nivel sin la resolución de la etapa previa.

Por lo anterior y en lo que respecta a la necesidad básica de pertenencia, es decir participación social, y entendida como una necesidad que respondería a la motivación de pertenencia, principalmente existen visiones críticas respecto a la connotación que presenta el concepto participación. De acuerdo a autores como Raczynski, quien enfatiza la participación de las personas desde un enfoque integral, que contempla su historia, contexto, componentes culturales e identitarios; y de esta forma como un principio de emancipación de los sujetos, involucra hacerse consciente de la realidad que los rodea y exigir además sus derechos. De igual forma, esta autora propone un énfasis en la participación en tanto involucra “encauzar relaciones de trabajo cotidianas conjuntas, en función de objetivos de desarrollo compartidos”(Raczynski, 1994) entendiendo por relaciones de trabajo, el encauzar actividades que involucran tareas que apuntan a la consecución de un objetivo común, lo que necesariamente también demanda un determinado nivel de organización, comunitaria, local, que involucre la necesidad

manifiesta de los actores comunitarios empoderados en la búsqueda de la resolución de una necesidad sentida por ellos, que se convierta en un objetivo compartido por la comunidad y en virtud del cual se realicen las demandas y se exijan derechos y no sólo sea una manifestación pasiva de una inquietud, esperando que las autoridades sean conscientes de las necesidades que esa comunidad mantiene. Es decir, que el nivel de participación local sea capaz de promover la organización y gestión de las comunidades en sus necesidades y demandas.

En este mismo sentido, de acuerdo a los cambios ocurridos en los contextos comunitarios y en base a lo señalado por Canales, en cuanto a las modificación del contexto rural actual, también presenta un sin número de cambios tanto en la dinámica relacional de los “sujetos del campo”, como este autor señala y que en definitiva se puede observar desde y distintos prismas ya que, por un lado, genera en la dinámica rural variadas modificaciones que apuntan a una nueva sociabilidad, en términos de De Grammont (2004) desde lo que involucra el avance tecnológico hasta la modificación de las relaciones sociales a partir de ello, pero que esa misma llegada de avances y tecnologías a los hogares rurales implica que las personas se internen en sus viviendas y pierdan la capacidad de relacionarse con la comunidad en torno a las mismas necesidades que presentan y que les son comunes lo que ha sido señalado implícitamente por los entrevistados (luminarias, pavimentación de calles y veredas, mejoramiento de movilización, agrupaciones de adulto mayor, etc.).

Respecto a los resultados que arrojó la investigación en cuanto al concepto participación, se pueden destacar en primer término, las limitaciones en cuanto al desconocimiento del concepto participación para la comunidad rural estudiada. En este sentido, la información entregada por los y las entrevistadas en San Clemente, acerca de la definición del concepto participación, refiere principalmente al concepto interacción y una sentida necesidad de interacción que manifiestan los entrevistados, lo que no permitió configurar un campo de representación acerca del concepto participación, debido a la ambigüedad y escases de información que se tiene de éste concepto. Sin embargo, se puede señalar en función de lo experimentado en la etapa de la recogida de

datos, que frente a la imprecisión que genera el concepto participación primaron los contenidos referidos a conceptos tales como reunirse, asistir, conversar; al ser estos los elementos entregados, proporcionaron los significados que manifiestan en tanto son estas personas mayores quienes vivencian permanentemente la participación o no participación en los programas que ofrece el Estado para personas mayores. Como una forma de dar respuesta, los entrevistados recogen de su experiencia, elaboran su objeto de participación, que correspondería principalmente, tanto para quienes participan como quienes no participan la principal instancia corresponde a las agrupaciones para personas mayores existentes en la comuna, si bien quienes no participan manifiestan desinterés por la forma de participar y los objetivos que mantienen dichas organizaciones, dan cuenta de su existencia como ícono principal dentro de los espacios existentes para la participación de las personas mayores.

En esta dirección, cobra sentido lo planteado por algunos autores como Razynsky, quien ya en 2002 señalaba que si bien existen algunos elementos que se asocian al concepto participación, por parte de la comunidad y sus actores, existe una:

“falta de claridad sobre canales de participación y mecanismos para que las autoridades sean responsables de sus decisiones y del manejo de los recursos públicos frente a la comunidad, pese a iniciativas de fortalecimiento institucional, los niveles regionales y local del Estado continúan siendo débiles en recursos humanos y monetarios, y en instrumentos de trabajo” (Raczynski, 2002)

En este sentido, otro elemento relevante para el análisis corresponde a la perspectiva que refieren los ejecutores de los Programas del Estado incorporados como referentes de información respecto de la participación. Ello porque no se evidencia un proceso de reflexión significativo que señale la pasividad que mantiene la población de personas mayores en cuanto a la participación, ya que en este caso lo relevante sería que se garantice la participación de las personas en las formas de abordar las problemáticas que les afectan como comunidad, pero también en su involucramiento en las alternativas de solución a dichas problemáticas, pero en forma activa y no como meros receptores de los

beneficios asignados por el estado. Por tanto, resultaría esperable que los ejecutores reflexionaran en cuanto a la necesidad de un cambio en la mirada respecto de las formas de participar que se promueven para las personas mayores, principalmente porque cuentan con las capacidades cognitivas y físicas para potenciar sus capacidades y mejorar su calidad de vida.

Además disponen del recurso tiempo para involucrarse en tareas y temas en los que puedan contribuir a resolver sus necesidades, desde las más básicas a las más complejas, guardando las proporciones de acuerdo a las capacidades individuales de cada persona, pero que también se relacionan con un contexto, con una historia y con una forma de vivir, que no es la misma en cada una de las regiones del país. Este último aspecto, es relevante considerar, en tanto las demandas son diversas dependiendo del lugar en que se implementen programas para personas mayores, desde lo que involucra a los aspectos culturales hasta lo que se relaciona con las características climáticas de las comunidades.

De acuerdo a lo anterior y en cuanto al sentido de pertenencia de la comunidad rural, en el caso de este estudio la Comuna de San Clemente, cobra sentido los planteamientos de Canales, 2006, cuando hace referencia al debilitamiento de los sujetos colectivos, ya que si bien su sentido de pertenencia se encuentra anclado a su entorno, a su territorio, conformándose éste en un entramado de significados, desde el cual se despliega la socio-diversidad contenida en los lugares, propias en este caso del mundo rural (Leff, 2008; Gimenez, 1996). Es a través del ejercicio de entrevistas en que queda al descubierto la ausencia de la idea de integración y cooperación entre personas, comunidades y sociedades, y entre éstas y los ciclos naturales en un marco de espontaneidad, reciprocidad, ayuda mutua, solidaridad e interculturalidad (Velasco, 2003).

Respecto al contexto rural, es prudente considerar que aun cuando éste ha sufrido cambios profundos producto de las transformaciones que ha traído la modernidad-postmodernidad, está lejos de desaparecer. Lo rural se levanta como un espacio privilegiado en cuanto espacio de convergencia y de pluralidades, espacios que en función de la construcción social del tiempo y el espacio, puede presentar alternativas en cuanto a

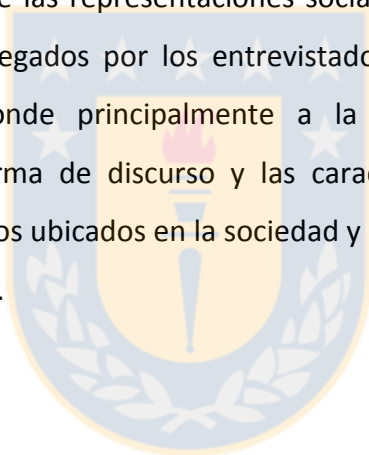
formas de pensar y habitar el mundo, sin embargo no es que con ello que se pretenda promover dinámicas de vida herméticas sino más bien, se busca hacer visible la comunidad como un espacio de alternativas dadas tanto en lo común como en lo divergente, lo que define al mundo rural de hoy (Gómez, 2000).

Por otra parte, surgen elementos que dan forma y significado a las representaciones sociales que estas personas tiene respecto de los objetos que configuran sus formas de habitar el mundo, es decir, una forma particular de vivir y de plantearse en un contexto que si bien en algún sentido puede ser un entorno amigable, por ejemplo con menores índices de contaminación atmosférica y acústica, presenta otras características que se pueden tornar en desventajas como el tipo de conectividad con la ciudad y una menor cantidad de ofertas, como por ejemplo laborales, ofertas de programas para personas mayores, etc. que se encuentren establecidas en el sector, lo que involucra que estas personas deben salir a buscar dichas oportunidades en otros lugares, muchas veces distantes de sus hogares y de difícil acceso.

De igual forma, esta manera de pensar la participación desde la ruralidad, se relaciona con la experiencia y la forma de vivir aprendida, pero también de acceder a los servicios y/o beneficios presentes en la red local en donde habitan estas personas mayores, en este sentido a lo largo de su vida han elaborado un tipo determinado de sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, de acuerdo a lo planteado por Moscovici (1986), esta forma, expresada en la instancia de entrevista, sería la representación social que estas personas han adquirido en su entorno familiar y comunitario. A través de ello también han ido adquiriendo un saber cotidiano, que involucra también la identidad y cultura del lugar de pertenencia, pero que además forman parte del bagaje cultural adquiridos por los miembros de una comunidad como sujetos colectivos, como producto un producto de la ideación grupal, sino que también un proceso, una forma de entender y comunicar lo que saben, de acuerdo a lo señalado por Alvaro y Garrido, 2006.

De acuerdo a lo anterior, las representaciones sociales de acuerdo a los antecedentes entregados por los entrevistados, corresponde tanto al saber individual como colectivo, basado tanto en procesos individuales como colectivos que se relacionan con momentos históricos y de contextos en los cuales se forja dicha experiencia, sustentados al decir de Jodelet (1986) en Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, lo que necesariamente se traduce en procesos psicosociales que se traducen en una forma de interpretar la realidad cotidiana como forma de conocimiento social o de sentido común.

De acuerdo a los enfoques de las representaciones sociales señalados por Jodelet y en base a los antecedentes entregados por los entrevistados, existirían elementos en los cuales confluyen y corresponde principalmente a la forma en que trata a la representación como una forma de discurso y las características están dadas por la práctica discursiva de los sujetos ubicados en la sociedad y que sus propiedades provienen de la comunicación situacional.



2.3 Conclusiones

La representación social que tienen las personas mayores en cuanto a la participación fue el elemento central del presente estudio, en este entendido como primera y más relevante conclusión corresponde señalar que las personas mayores participantes del estudio no logran elaborar un concepto y/o caracterizar el concepto participación, tanto desde quienes participan como quienes no participan de las organizaciones para Personas Mayores. Ello porque en sus experiencias de vida no han conocido o reconocido la importancia y beneficios que podría tener para ellos la participación, por lo tanto no logran articular una definición porque este tipo de razonamiento se encuentra alejado de su sentido común, no se encuentra presente, no lo identifican porque la representación social es sentido común, no conocimiento, se construye desde las vivencias. En este sentido y en términos de análisis del discurso de las personas mayores, la participación no es un elemento relevante, es decir, la participación es un elemento vacío, lo que viene dado por sus formas de participar y sus vivencias, las que son efectivamente promovidas desde el Estado, pero en forma nominal, es decir, asistir, mirar, ir, que sería el nivel más básico o rudimentario de la participación, informativa o de asistencia para cuantificar. De este modo, no se encuentra presente una participación que sea vivenciada por ellos como una forma de empoderamiento, para la toma de decisiones relevantes que involucre avances en sus formas de vida, por lo tanto la participación no es relevante porque no se les transfiere poder mediante la forma de participación que ellos han vivenciado, son sólo espacios para conocer a otros, para relacionarse con ellos y compartir la misma información, es decir sólo un espacio de interacción social, de encuentro con otras Personas Mayores.

En el sentido anterior, desde las perspectiva de las personas mayores, quienes reconocen y señalan encontrarse en condiciones de aprender, la política social dirigida a ellos es incoherente con sus necesidades y capacidades, pero coherente con el tipo de

participación que promueve el Estado, ya que no entrega elementos de emancipación que permitan a las Personas Mayores trascender mediante la transferencia y entrega de herramientas y contenidos que permitan empoderarse de las situaciones que los aquejan, de la búsqueda del sentido de su participación en la sociedad. Es decir, que sea el propio Estado el que entrega, mediante los Programas promovidos desde la Política Social dirigida a Personas Mayores, conocimientos a través de planes basados en la promoción de derechos y participación desde una perspectiva que permita a su vez promover y no sólo asistir, universalizando los derechos de las personas mayores, para dejar de invisibilizar a quienes no cumplen el perfil objeto de focalización. Desde un enfoque de Derechos de las personas mayores, el Estado tiene obligaciones con las personas mayores, sin embargo este no considera a las persona mayores como sujetos de derecho, sino sólo como objetos de asistencia y protección, que sólo involucra entregar beneficios que por lo demás son insuficientes.

Por otra parte, desde el mismo enfoque de derecho, las personas mayores deben ser respetados tanto en su poder de decisión como en cuanto a su individualidad, lo que involucra impulsar desde el Estado un cambio de mentalidad respecto a la infantilización permanente que se hace de las personas mayores, y que sea considerada su autodeterminación, lo que implica que las familias sean un espacio de cuidado por su condición de fragilidad, pero no de inhabilidad, cuando sus facultades mentales y cognitivas lo permitan, lo que a su vez representa una obligatoriedad para las familias en cuanto al cuidado y acompañamiento de las personas mayores, pero no de su tutela. Así mismo la comunidad debe jugar un rol relevante en cuanto a identificar a sus personas mayores, saber dónde se encuentran, cuántas personas son, y las condiciones materiales y afectivas en las que viven, lo que a su vez también involucra que el Estado sea el responsable de impulsar iniciativas para recomponer el tejido social, principalmente en comunidades rurales, a objeto de articular una de las principales redes de apoyo a las Personas Mayores, principalmente a quienes son familias de tipo unipersonal y/o se encuentran sin apoyo familiar de manera esporádica o permanente.

La sensación de abandono explicitada por las personas mayores que participaron del estudio, refleja que la Política Social dirigida a Personas Mayores si bien existe, no es identificada por ellos como un sistema de protección integral eficiente al que puedan recurrir y obtener respuestas satisfactorias en cuanto a sus demandas y necesidades. Si bien es cierto, uno de los sectores al que las personas mayores hacen más referencia es al sector salud, este no logra cumplir con las expectativas que las personas mayores poseen en cuanto a satisfacción usuaria. En este mismo sentido una de las transferencias condicionadas más cuestionadas corresponde a la Pensión Básica Solidaria, ya que el principal cuestionamiento es que no alcanza a cubrir las necesidades básicas de vivienda, alimentación, vestuario, movilización, etc. Por lo tanto sería este mismo beneficio entregado por el Estado a las Personas Mayores lo que estaría promoviendo y perpetuando su condición de pobreza y vulnerabilidad, lo que de acuerdo a los entrevistados se acentuaría aún más en los sectores rurales, ya que las personas mayores se ven en la obligación de desarrollar algún tipo de actividad productiva que les permita incrementar sus ingresos, lo que es irregular dada las condiciones en que estas se realizan, por lo que es también irregular el incremento de sus ingresos.

Respecto de la valoración que las personas mayores entregan en cuanto a los Programas en los que participan, Programa del Adulto Mayor y Programa Vínculos, estos no son identificados como tales, ni como instancias de participación, sino más bien refieren percibir beneficios por asistir a reuniones y cumplir con compromisos y acuerdos pactados. De igual forma, no son identificados ni por el nombre del Programa, ni por sus objetivos, sino sólo por las visitas y acompañamiento realizado por los profesionales a cargo, lo que se relaciona con las características personales de los profesionales y su forma de ejecutar el Programa, lo que deja entrever las falencias en los diseños de los Programas, atribuibles fundamentalmente a la subsidiariedad de éstos, por lo tanto las Personas Mayores no logran reconocer una forma de relacionarse con el Estado mediante

sus Programas en forma pertinente y permanente, sino sólo reconocen personas y acceso a beneficios de corte asistencial.

No obstante lo anterior, existen dentro de la implementación de las Políticas Sociales, otros actores involucrados en implementar estos Programas en el plano local, de diversas formas, de acuerdo a su experiencia como operadores, pero también adaptándolo a las particularidades locales y habitualmente al más mínimo costo posible, lo que en definitiva da cuenta de una política social que entrega formatos de Programas elaborados desde una visión urbana, sin considerar costos reales de ejecución de acuerdo a las características específicas de los territorios y, en mucho menor medida, la entrega de una calificación especial para los ejecutores, operadores o intermediarios de la Política Social. Por estas razones, también se torna relevante consultar a los ejecutores sus opiniones respecto del quehacer que definen los programas de Adulto Mayor en el territorio a abordar.

Por último, se constata en el estudio la condición de ruralidad como un elemento obstaculizador de la participación en variadas dimensiones, ya que confluyen diversos indicadores tales como dispersión geográfica en la que residen las Personas Mayores, la falta de recursos que ellos mantienen para movilizarse y las dificultades en cuanto a la funcionalidad de las Personas Mayores para desplazarse, lo que en definitiva merma la posibilidad de las personas autovalentes para integrarse a actividades destinadas a personas mayores, lo que afecta más aún a quienes presenten algún nivel de dependencia física, ya que los excluye absolutamente de estas instancias de participación.

De igual forma la baja o nula oferta de programas para personas mayores en los sectores rurales es otro elemento que inhibe la integración de las personas mayores a instancias de participación, ya que al no existir ofertas las Personas Mayores no se reúnen. Esto también puede ser cuestionable desde la perspectiva de que las propias Personas Mayores no tengan la inquietud de organizarse y demandar actividades para satisfacer sus necesidades de participación. No obstante, y como se señala reiteradamente a lo largo

del estudio, al no promover la Política Social dirigida a Personas Mayores desde un enfoque de derecho, se vuelve un círculo vicioso que no entrega salidas.

Desde la perspectiva de generar propuestas de intervención con Personas Mayores que viven en sectores rurales, se debe adoptar una mirada mas heterogénea, menos centralista y situada en las especificidades de los territorios en que se implementa la política social para personas mayores, considerando la multidimensionalidad de factores que inciden el contexto rural, tales como dispersión geográfica, baja conectividad y aislamiento principalmente en algunos períodos del año, entre otros. De igual forma para considerar este tipo de factores se deben obtener de quienes realizan el ejercicio de implementar los programas en los territorios, es decir desde los operadores, iniciar un proceso de reflexión sobre sus prácticas y que involucre considerar elementos tales como los entregados por los entrevistados en este estudio, quienes difieren de la visión que actualmente poseen los operadores en cuanto a la Planes y Programas que se ejecutan en la comuna en cuestión.

Como se señaló al inicio del documento, las investigaciones orientadas a conocer la realidad de las Personas Mayores en contextos rurales son escasas, sin embargo sigue siendo importante conocer la realidad que viven estas personas, por lo tanto y dado los cambios que hoy existen en las zonas rurales como producto del proceso de modernización que también viven, el énfasis debiera centrarse en lo que respecta a otras variables que inciden y modifican la realidad en que se desenvuelven estas personas, y como producto de ello surgen nuevos fenómenos que pueden traducirse en nuevas líneas de investigación relevantes de desarrollar, tales como el aumento de esperanza de vida de las Personas Mayores en los sectores rurales y cómo esto es afectado por el aislamiento o dispersión geográfica en la que viven; la modificación y evolución de los roles sociales de las personas mayores en contextos rurales relacionado con el aumento de la esperanza de vida y cómo esto afecta su autonomía; formas de participación de las personas mayores de sectores rurales promovidas desde el estado, o simplemente realizar estudios

comparativos entre experiencias exitosas de participación que presentan las personas mayores de sectores urbanos y rurales.

En esta perspectiva y a modo de entregar luces respecto a futuras intervenciones comunitarias, orientadas a las dimensiones de la participación en el mundo rural, es necesario concebir la ruralidad más allá de su representación tradicional, su imagen campestre, opuesta a lo urbano. La sociedad urbana está presente en la sociedad rural y viceversa. Por eso se vuelve ineludible observar e identificar los vínculos de lo rural con lo urbano –vínculos productivos, políticos, culturales, y sociales- para visualizar las convergencias y proponer articulaciones entre las Políticas Sociales, sus Programas y las diversidades de actores sociales en tanto hacer la real distinción entre rurales y urbanos.



BIBLIOGRAFÍA

Alvaro, J y Garrido, A. (2006). *Psicología Social: perspectivas psicológicas y sociológicas*. 2da Ed: Mac Graw Hill. España.

Andrés, Gastrón, Jodelet y otros (2013) “Dimensiones de la Representación Social de la Vejez”; Eudem.

Aranibar, P (2001), “Acercamiento conceptual a la Situación del Adulto Mayor en América Latina”, CELADE CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Araya, S (2002) “Las Representaciones Sociales: Ejes Teóricos para su Discusión”, Flacso, Costa Rica.

Arriagada, I. (2009) Proyecto CEM-Chile e INSTRAW “Construyendo redes: Mujeres latinoamericanas en las cadenas globales de cuidado”, La crisis de Cuidado en Chile. Recuperado el 20/05/2014 desde http://www.cem.cl/proyectos/documentos/Arriagada_crisis.pdf

Ballester y otros (2008), “Representaciones Sociales de las Necesidades de las Personas Mayores” *Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria*, España.

Canales, M (2012), “La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos “ *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*, PNUD, recuperado el 01/06/2014 desde http://www.revistahumanum.org/revista/wp-content/uploads/2012/07/02_chile.pdf

CEPAL (2012), “Carta de San José Sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe”, Costa Rica Mayo 2012, CEPAL, San José de Costa Rica

Cocco, M. (2003). *La identidad en tiempos de globalización: comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*. Cuaderno 127, CLACSO: Costa Rica.

Declaración Universal de los Derechos Humanos, extraída el 22 de febrero de 2016 desde http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, extraída el 22/02/201 desde: www.oas.org/dil/esp/Declaración_Americana_de_los_Derechos_y_Deberes_del_Hombre_1948.pdf

De Grammont (2004) La Nueva Ruralidad en América Latina, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66.

Gomez, E. (2003) "Nueva Ruralidad. Fundamentos Teóricos y Necesidades de Avances Empíricos"

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1997) "Metodología de la investigación", Mc Graw Hill, Colombia

Hubert C. de Grammont;(2008) "El concepto de Nueva Ruralidad", en "La Nueva Ruralidad en América Latina"

Huenchuan, S. (2009) "Envejecimiento, Derechos Humanos y Políticas Públicas", CEPAL, Chile.

Huenchuan, S. (coord) (2012) "Derechos de las Personas Mayores en el Siglo XXI: Situación, Experiencias y Desafíos", CEPAL, Mexico.

Huenchuan, S. (2013) "Perspectivas Globales sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, 2007-2013" CELADE, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile

Huenchuan, S. (2015), "¿Qué más puedo esperar a mi edad?". Cuidado, Derecho de las personas mayores y Obligaciones del Estado; en Autonomía y Dignidad en la Vejez: Teoría y prácticas en políticas de derechos de las personas mayores, CEPAL 2015.

Iacub, R. (2006), "Identidad y Envejecimiento", Editorial Paidós, Bs. Aires.

Ibáñez , T. (1988): *Ideología de la vida cotidiana*. Barcelona. Sendal

Ilustre Municipalidad de San Clemente (2013), "Plan Comunal Departamento de Salud Municipal San Clemente", Chile, recuperado el 15/05/2014 desde [http://www.sanclemente.cl/Leyt/leyes/salud/PROGRAMA%20COMUNAL%20DE%20SALUD/2013/Plan de Salud 2013.pdf](http://www.sanclemente.cl/Leyt/leyes/salud/PROGRAMA%20COMUNAL%20DE%20SALUD/2013/Plan%20de%20Salud%202013.pdf)

Instituto Nacional de Estadísticas (2010), "Compendio Estadístico: 1.2 Estadísticas Sociodemográficas", Santiago de Chile recuperado el 15/05/2014 desde http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/compendio_estadistico/pdf/2010/1.2estdemograficas.pdf

Instituto Nacional de Derechos Humanos (2012); "Situación de los Derechos Humanos en Chile"

Karsz (2009); "Problematizar el Trabajo Social: Definición, Figuras, Clínica", edit. Gedisa, España.

Laforest, J (1991); "Introducción a la Gerontología: el Arte de Envejecer", edit. Heder, Barcelona

Lara, R., Mardones, M. (2009) "Perfil Sociodemográfico de Salud y Funcionalidad en Adultos Mayores de la Comuna de Chillán". *Theoria*, Vol 18(2), pp 81-89.

Monchietti, A., (2008) "A cerca de la Génesis de la Representación Social en la Vejez" *Revista Argentina de Sociología*, recuperado el 09/06/2015 desde <http://www.redalyc.org/revista.oa>

Monreal, P. y Vilá, A. (2008), "Programa de Atención Integral de atención a las personas mayores en una zona rural", *Anuario de Psicología*, Universidad de Barcelona. Vol 39 N°3 pp 351-370.

Monreal, Valle y Serda, (2009) "Los Grandes Olvidados: Las Personas Mayores en los Entornos Rurales" extraído el 25/05/2015 de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n3/v18n3a07.pdf>

Morales, M. (2015) "Chile Envejece: Prospectiva de los impactos políticos y sociales de este fenómeno hacia el bicentenario" extraído el 23/05/2015 de <http://www.gerontologia.uchile.cl/docs/chien3.htm> 09/06/2015

Moragas, R (1998), "Gerontología Social, envejecimiento y Calidad de Vida" edit Heder, Barcelona, España.

Moscovici, S. (1986): *Psicología Social I*. Barcelona: Paidós

Naciones Unidas. (2002) "Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento", Madrid 8 a 12 de abril de 2002. Publicación de las Naciones Unidas, Nueva York, USA.

Olivo, M., Piña, M. (Edit) (2009) "Envejecimiento y Cultura en America Latina y El Caribe" Publicaciones de Ciencias Sociales, Universidad Central, Santiago de Chile 2009

OPS/OMS (2015) "Hoja Informativa Género y el envejecimiento" Programa Gen-Salud: Mujer, Salud y Desarrollo, recuperado el 09/03/2015 desde <http://www1.paho.org/spanish/hdp/hdw/genderageingsp.PDF?ua=1>

Osorio, P., Torrejón, M., Anigstein, M., (2011), "Calidad de vida en Personas Mayores en Chile", *Revista MAD*, Universidad de Chile, N° 24, Mayo de 2011, pp 61-75.

Oviedo y Sylva, 1994, "Ambiente y Desarrollo, Areas silvestres protegidas y comunidades locales en América Latina" FAO

Pautassi, L (2007) "La articulación entre Políticas Públicas y derechos, vínculos difusos" en "Políticas Públicas para un estado social de Derechos: El paradigma de los derechos universales", Erazo, X (coord.) Vol 2, pag 89-116

Pedraza,C., Ramírez, F., Preciado, S.; "Los miedos que manifiestan las adultas mayores durante su proceso de envejecimiento", en Temas Selectos en Adultos Mayores; Preciado, S., Arias, M. (coords), Universidad de Colima, Colima, México

Pérez, G (2011), "Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Volumen II Técnicas y análisis de Datos" Editorial La Muralla Madrid,

Piña, M (2006) "Trabajo Social Gerontológico: Investigando y Construyendo espacios de Integración Social para las Personas Mayores" recuperado el 02/09/15 desde <http://www.alertamayor.com.ar/Modulo%2005/trabajo%20gerontologia%20social.pdf>

Piña, M (2009) "Intervención Social Gerontológica: Articulando las Dimensiones Epistemológicas – Teóricas y Metodológicas, Envejecimiento y Cultura en América Latina y El Caribe,

Piña, M.(2012) "Aproximaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas del Trabajo Social Gerontológico", en "Temas Selectos en Adultos Mayores"; Preciado, S., Arias, M. (coords), Universidad de Colima, Colima, México

Raczynski, D.(2002)"Equidad, inversión social y pobreza. Innovar en cómo se concibe, diseña y gestiona la política y los Programas Sociales", MIDEPLAN CEPAL, Santiago de Chile.

Rivera, R. (1991) "La organización de los Pobres. El fenómeno de la Autoayuda en el campo Chileno", IDRC, Santiago de Chile

Ruiz, J. (2003) "Metodología de la Investigación Cualitativa" Universidad de Deusto, Bilbao, España.

Sandoval, C. (2002) "Investigación Cualitativa, Programa de Especialización en Teoría Métodos y Técnicas de Investigación Social", ICFES, Bogotá Colombia

Sandoval, J. (2004). "Representación, Discursividad y Acción Situada: Introducción crítica a la psicología social del conocimiento". Universidad de Valparaíso Editorial, Valparaíso, Chile.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (2009) "Las Personas Mayores en Chile, Situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez" SENAMA, Santiago de Chile.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (2013) "Indicadores Sociodemográficos de Personas Mayores" SENAMA, Santiago de Chile.

Taylor y Bogdan, (1987), "El trabajo con datos, Métodos Cualitativos de Investigación". Editorial Paidós, Barcelona.

Una Revisión Crítica sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona, extraído el 22/02/2016 desde <http://www.redalyc.org/pdf/305/30517306006.pdf>

Vallés, M (2003) "Técnicas Cualitativas de Investigación Social, Reflexión Metodológica y Práctica Profesional" Editorial Síntesis, Madrid, España.

Vázquez, ML y M. Rejane Ferreira. (2006). "Introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Aplicadas en Salud". cursos GRAAL 5. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

Wan Ahmad, W. Ismail, Z. (2011); "Population Ageing and Religious Participation Among Rural Elderly in Terengganu, Malaysia"; Journal of US-China Public Administration, September 2011, Vol.8, No.9, 968-977.

Yuni y Urbano(2008); "Envejecimiento y Género"; Revista Argentina de Sociología N°10.

Yucari, P. Ito, E. Carvalho, R. (2013); The association of activity and participation with quality of life between Japanese older adults living in rural and urban areas"; Journal of clinical Gerontology & Geriatrics 4; 51-56.

ANEXOS



Anexo 1

PAUTA DE ENTREVISTA GRUPAL



PAUTA

Entrevista Grupal

Fecha:

Lugar:

Entrevistadora: Lorena Molina Ulloa

Apoyo:

1.- Presentación

2.- ¿Qué entiende por participación?/¿qué entiende usted por participación?

3.- ¿Cómo participan los Adultos Mayores en San Clemente?

4.- ¿Existen Adultos Mayores que no participan? Dónde, Por qué?

5.- ¿Qué sucede en los sectores rurales?

6.- ¿Cómo se fomenta la participación en estos sectores?

7.- ¿Es necesario mejorar esta situación? Opinión como dirigentes

8.- Agradecimientos

ANEXO 2

PAUTA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL ADULTOS MAYORES



PAUTA

Entrevista Individual

Fecha:

Lugar:

Entrevistadora: Lorena Molina Ulloa

Apoyo:

1.- Presentación

2.- ¿Conoce usted las ofertas de Programas para Personas Mayores que existen en su comuna?

3.- ¿Participa de alguno de ellos?

4.- ¿Qué entiende por participación?/¿qué entiende usted por participación?

5.- ¿Cómo participan los Adultos Mayores en San Clemente?

4.- ¿Tiene usted conocimiento de Personas Mayores que no participan? Dónde, Por qué?

5.- ¿Qué sucede con la participación en los sectores rurales?

6.- Si la respuesta anterior fue positiva ¿Cómo se inician las actividades en sectores rurales y cómo se fomenta la participación en estos sectores?

7.- ¿Existen diferencias entre lo que conocen o identifican como participación las Personas Mayores de sectores rurales, de quienes no lo son? ¿Cuáles son?

8.- ¿Es necesario mejorar esta situación? ¿Cuál es su opinión?

9.- Agradecimientos

ANEXO 3

PAUTA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL



PAUTA

Entrevista Individual a Expertos

Fecha:

Lugar:

Entrevistadora: Lorena Molina Ulloa

Apoyo:

1.- Presentación

2.- *¿Qué Programas de la oferta Estatal para Personas Mayores ofrece esta Municipalidad a la Comunidad?*

3.- *¿Cómo adhiere la comunidad de Personas Mayores a los Programas?*

4.- *¿Qué tipo de participación se promueve desde estos Programas a su parecer?*

5.- *¿Cómo participan los Adultos Mayores en San Clemente?*

4.- *¿Tiene usted conocimiento de Personas Mayores que no participan? ¿Dónde, Por qué?*

5.- *¿Qué sucede con la participación en los sectores rurales?*

6.- *Si la respuesta anterior fue positiva ¿Cómo se inician las actividades en sectores rurales y cómo se fomenta la participación en estos sectores?*

7.- *¿Existen diferencias entre lo que conocen o identifican como participación las Personas Mayores de sectores rurales, de quienes no lo son? ¿Cuáles son?*

8.- *¿Es necesario mejorar esta situación? ¿Cuál es su opinión?*

9.- *Agradecimientos*

ANEXO 4



CARTA INFORMATIVA PARA PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

El presente documento tiene por objetivo entregar la información referida al proyecto de investigación, **“Participación de las Personas Mayores de Contextos Rurales en Programas Estatales”** situado en la comuna de San Clemente, en el que Ud. Participará.

Dicho Estudio es conducido por la señora Lorena Angélica Molina Ulloa, estudiante de Post Grado de la Universidad de Concepción. El objetivo de esta investigación es identificar los aspectos centrales que intervienen en la participación y acceso de los adultos mayores de sectores rurales a los programas que ofrece el Estado para fomentar la Participación.

Por lo anterior, es que se solicitará puedan contestar algunas preguntas en forma individual respecto de los elementos que usted considera en cada uno los temas en cuestión.

La información recogida será de carácter confidencial, tanto los antecedentes vertidos como también las opiniones planteadas por usted.

En caso de alguna duda sobre el estudio y/o la entrevista grupal, se solicitará presentárselas a la facilitadora.

Agradeciendo desde ya su colaboración;

Firma del Investigador

ANEXO 5



Consentimiento Informado

En San Clemente a ___/___/___, yo, _____ acepto participar en la investigación conducida por la Sra. Lorena Molina Ulloa, previamente informado del objetivo del estudio “Participación de las Personas Mayores de Contextos Rurales en Programas Estatales”, en la comuna de San Clemente, Región del Maule.

Estoy en conocimiento de que la información será utilizada con fines académicos y los propósitos del estudio y que si es necesario puedo hacer consultas a la investigadora al nº 09120XXXX o al correo electrónico lorena.molina.u@gmail.com

Esta ficha será firmada en dos copias y quedará una en poder de la investigadora y otra en mi poder.

Firma del Participante